

que Dauid auia huido a Palestina, cesò en la persecucion; ya se templasse el afecto, ya faltasse la ocasion. Dauid estuuo algunos dias en Geth, y era bien visto de Achis; y como lleuò consigo a Abigail, Achinoa, y toda su familia, le parecio conueniente, y necessario pedir le señalasse alguna ciudad donde uiessse separado con los suyos. El Rey vino en ello con gran gusto, y señalòle a Siceleg, y desde entonces quedò siempre de los Reyes de Iudà. Tarde sueltavna Corona, lo q vna vez entrò en ella.

Señalale que viua con su gente en Siceleg.

577

Veis aqui vna razon de estado del valeroso Dauid, muy prudente, y conueniente, salirse con su gente de la Corte, porque començaua a ser biè visto del Rey, y esso juzgaua que era leuantar la Corte contra si: por otra parte despertaua zelos dentro de la misma Corte, con seiscientos forasteros, en lugar ocioso, y lleno de discursos de gouerno. Quien puede dudar que auia de andar siempre con el peligro a la vista, lleno de acusaciones, y asechanças? Pero con pedir a Siceleg, escusaua los zelos a los Ministros, los rezelos a la Corte, y el viua mas seguro, por hallarse con gente superior al pueblo donde habitaua.

578

1. Paralip.  
12.

Por este tiempo iba aumentando Saul el exercito a Dauid: y estando en Siceleg se le llegó gran numero de gente fugitiua de las Tribus, que ya no podrian tolerar los rigores de su Rey; y

todavia con ser tantos, que pudo formar vn exercito, q diera mucho cuidado al Palestino, y Hebreo, refiere el Texto sagrado, que no traia consigo mas de seiscientos varones escogidos; porque siendo su intencion no hazer daño a Israel, ni descõfiar a Palestina, tẽdria repartidos a sus amigos, y soldados en vnas, y otras ciudades, hasta llegar la ocasion.

579

Quatro meses solos estuuo Dauid entre los Palestinos (porq esto durò no mas la vida del desdichado Saul: ) y para viuir sin molestia de Achis, y hazer tolerable el hospedaje, salia con licencia a hazer correrias con su gente àzia los confines de Israel, y sin llegar a ellos campeaua ya a esta, ya a aquella mano, y saqueaua, y molestaua a los de Gethuri, de Gerzi, y de Amalec, que eran enemigos de vnos, y otros; con que sin pelear contra su patria, ni ser ingrato al Rey, en quic hallò amparo, venia a buscar la comida con su espada. Solia ir a la Corte, para presentarse a Achis, porque no engendrassse desconfiança la ausencia; y preguntauale el Rey, que hazia, y contra quien peleaua? Y Dauid disimulado dezia, que auia hecho correrias a la parte Meridional de Iudà; con que creia Achis, q era tierra de las Tribus. De esta fuerte viuia ateto Dauid, sin desviarse de la verdad, dentro de la prudencia, y disimulaciõ a confiar a Achis, y no ofèder a Israel; y con esto iba asegurado al Rey, el

Campea para su tentate.

Y diuertite al Rey, creyendo que peleaua contra Israel.

el qual llegó a dezir: Dauid serà perpetuamente mi amigo, por que haze daño a los suyos; pues no es posible que le quede esperança alguna de componerse con Israel, quic le haze sangrienta guerra, siendo vasallo, y perseguido de Saul. No discurreia mal Achis, si aueriguara mejor; porque suelen ser prendas que le da el rebelde, a el que le ayuda; multiplicar rebeldias, y hazer su herida insanable: con esto dura pertinazmete en lo malo, y queda sin remedio su ruina. Afsi sucede al pecador, de quien el demonio entonces fia, quando ya tiene puestas tantas prendas en lo malo, que parece imposible boluer despues a lo bueno. No afsi Dauid, el qual supò vsar de tal manera de su prudencia, y valor, que ni llegó a lastimar a Israel, ni a ser ingrato con Achis; teniendo a este diuertido, y a aquel reconocido, y contento.

## CAPITVLO. VI:

Mueuen guerra los Palestinos contra Israel, preuiene para ella Achis a Dauid. Consulta Saul a Dios, no le responde: consulta al demonio por la Phitonisa, pide que le resucite a Sa-  
mucl.

580

I Bafe ya con el tiempo adelgacando mas la vida de Saul, y Dios que tenia contados sus pecados, y sus dias, y vio que se cumplierò los vnos, sin que llo-

rasse los otros, fue permitiendolas disposiciones de su defaltada muerte. Iuntaronse los Palestinos, importunos enemigos del Hebreo; y preuinieron todas sus fuerças para entrar poderosamente por Israel. Llamò Achis a Dauid, y dixole: Quiero que sepas que has de salir conmigo a pelear contra Israel, con todos tus compañeros. Dauid viendo que ni el conceder, ni el negar era seguro, respondió con vn equiuoco tal, que ni le confiassse justamente, ni tampoco le desconfiassse, diciendo: Ahora vereis, Señor, lo que haze vuestro fieruo. Y respondiòle el Rey: Te he de hazer el Capitan de mi guarda, y mi persona. Veo a los Expositores que con grande diferencia discurren en la respuesta de Dauid: vnos teniendo por opinion que se ofreciò a la batalla contra Israel, para tomar satisfacion en la muerte de Saul, y de los agrauios que le hizo: y en este caso vnos dizen que pecò; y otros defienden, que aunque se huuiessse ofrecido a esta guerra, no auia incurrido en culpas: otros (y a estos me aplico mas) que Dauid no se ofreciò a la batalla, sino que respondiò cõ muy atenta prudencia tales palabras; que ni desconfiassen a Achis, ni el quedassse empenado; aguardando que el tiempo, la ocasion; y la oracion darian a su cuidado salida. Porque aunque puede defenderse que pudo justificar Dauid el ir a tomar possession de la

Los Palestinos hazen guerra a Israel.

Achis preuiene a Dauid vna a ella.

Corona que Dios le auia destinado, y vngido, y q̄ ya Saul viuia reprouado, y cōdenado de Dios por grauisimos delitos, y pecados, y por otros fūdamētos, q̄ por aquella opinion pueden traerse. Pero mirando conatenció la cōtextura desta santissima Historia, y la vida, y acciones deste valeroso Principe, tengo por dissonante a su valor, atencion, y lealtad, el creer que jamas pensasse ir a pelear cōtra Saul. Auiale perdonado dos vezes, auiendo podido acabar su vida: jurò que no auia de matarle, hasta que Dios le mataste, y acabasse a manos de su enemigo; como es verisimil, que aquel que tanto tiempo huyò de ser a su Rey traidor, quiera agora serlo, no solo a Saul, sino a todas las doze Tribus, juntando sus fuerças con Palestina? Y así el prudente Dauid, de tal fuerte se dispuso al sucesso desta guerra, que quiso tener suspenso el animo de vn Rey, a quien deuia tan buen hospedaje, y tantos fauores como Achis, juzgando que los mismos Palestinos persuadirian muy en fauor de su intento, y se opondrian al Rey, como despues sucedió.

581

Iunran su gēte vnos, y otros e. enemigos.

Iuntaron pues los Palestinos vn numeroso exercito en Sunā. Iuntò tambien Saul todo Israel, y llegò hasta Gelboe. Vio los Reales de los enemigos, y se le entrò en el coraçon terrible pañor, y miedo. O q̄ leal fuele ser el coraçon, en adiuinar de dichas! Auia muerto Samuel, a quien se

holgàra de consultar. Acudiò por medio de otros Sacerdotes, a preguntar al Señor, y no quiso responderle, vna, y muchas vezes preguntado. Que congoja! Que afficcion! Siendo en tiempo que respondia su diuina Magestad abiertamente a los Reyes de Israel, auer quitado el habla a Saul! Que presagio tan terrible! Prouò a ver si respòdia por sueños. Ni por sueños respondio. Prouò otra vez todos los Profetas, y Sacerdotes; no les respòdio palabra. Porq̄, Señor, no respondeis a Saul? Porque no le aconsejais? Diria Dios: Porq̄ sus obras no merecen mis palabras. Ofenderme, y preguntarme; para q̄? Soy bueno para aconsejar, y no para ser obedecido: Cōsultarà Saul a quiè obedece; q̄ pues él obrò quarenta años quebrantando mis preceptos, matandò mis Sacerdotes, aborreciendo, y persiguiendo mis fieruos. No deuo yo, quando él se està en la misma obstinacion, desamparar la justicia. Rindase a mi, q̄ yo le aconsejarè. Muy cargado de pasiones, quiere que yo le reutele los sucesos. Suelte lo malo, y darafese lo bueno. Viendo Saul, que Dios no le respondia, como quien huye de su piedad, y se cãsa de rogarle, fue a cōsultar al demonio. Auia años antes, y algunos dizen, que luego q̄ entrò en el Reino, echado de Israel, y de la Corte, los Astrologos, ò Matematicos nociuos,

Cōsulta a Dios Saul.

No le responde.

Cōsultar al demonio en la Phitonisa.

En vna hechizera.

uos, q̄ llamamos adiuinos, y Augureros, gente siempre despreciada, y cōsultada, perseguida, y tolerada: mas quedò vna Phitonisa, que dizè era madre de Abner, y el gran puesto de su hijo deuio de hazer en ella limitaciõ a la regla. O que mal hizo Saul, en exceptuar a nadie en materias de justicia, y mas en causa tan graue, y tan ofensua a Dios! Al fin auiendo entèdido de sus criados, que estaua en Endor la vieja, mudò el habito Real en plebeyo. (que gracioso desatino.) Mas si lo hizo porque no le conociesse Dios: Èsto no es posible. Harialo porque no le conociesse la Phitonisa, pero que importa que no le conozca ella, si Dios, que le conoce muy bien, ve los pasos en que anda! Llegò con dos criados a casa de aquella noble hechizera, y dixole: Aduiname, y rescucita a quien yote pedirè.

582

Mirad que focorro este para vna guerra cruel. Pues Saul, que has de tener con que te digan lo que te ha de suceder? Adelantar la cōgoja, si es malo; enganarte en el deseo, si es bueno? Dentro la misma mentira vas a buscar la verdad? Huyendo de Dios a sus enemigos, piensas escaparte de sus manos? Dexas la misericordia, y esperas librarte de la justicia? Porque no lloras, y te arrepientes, que es el camino derecho? Quanto mas facil te fuera, sin mudar vesti-

dos, ni desconocertes el cono-  
ce, te, y llorar? Y no preguntar a quien nunca haia aqui te respondio, que no te enganales; nunca te aconsejo, que no te precipitasse? Mira que tal es lo que buscas, y preguntas, que has auido menester dexar el traje de Rey para preguntarlo; y ponerte vestidura de vasallo para tan grande incencias. Quieres excusar con el vestido la mancha de la persona. Èsto es intentar que encubra lo que parece; lo peruerso que se haze. Ya comienças a perder todo aquello que defeas conseruar, pues para consultar a la Phitonisa, lo primero que dexaste es, la primera vestidura. Mira que tal deues aguardar la respuesta; si te cuesta el despojar de las insignias de tu poder; la pregunta.

583

La hechizera, que no se queria mal; rezelò no fuesse prouea de algun Alguazil de Saul, para delatar della en viendo que se rendia al delito, y así le dixo sin conocerle: Señor, no sabeis las penas que ha puesto Saul a las Phitonisas, y que las ha echado de la tierra? Porque venis a ponerme lazos, y hazer que yo incurra en esta culpa? Que antiguo es en los Ministros inferiores de justicia, ser causa ellos de la causa que le hazen al desdichado. Permitto Dios que respòdiesse así la Phitonisa, para abrirle los ojos a Saul,

Ella duda al consultar.

Saul, y que por aquellos impuros labios oyese razones, que pudieran contenerle, y refrenarle. Como quien dize: Hombre impio, que hazes? A quien dexas? Y a quien figues? Tu mismo no echaste a las Phitonisas, pues para que las consultas? Tu conley es rigurosa, no prohibiste el preguntar al demonio, pues para que le preguntas? Tu al establecer la ley, no tuuiste por engaño su respuesta, por embuste sus oraculos? Para que aora obras, do derogas lo que entonces decidiendo declaraste? Toda via passò adelante Saul, y le jurò, que no recibiria daño alguno, diciendo: Viue el Señor, que no te sucederà cosa mala por responder. Mejor fuera que la Phitonisa le pudiera asegurar, que no sucederia a Saul mal alguno por preguntar. Otro pecado fue este, relaxar la ley para pecar; auia prohibido esse genero de hechizeria Saul; y quando podia licitamente jurar que auia de castigar a quien contrauiniere el vando, jura que no la ha de castigar, siempre vn pecado llama a otro.

584

Pregun-  
ta la Phitoni-  
sa a quien  
resucitara

Entonces la muger le dixo: A quien quieres que resucite? Cosa estrana, que teniendo tantos viuos Saul a quien poder preguntar en Israel, se va a Endor a preguntar a los difuntos! Es por ventura, porque para dezir la verdad, nadie la dize como ellos? Ni temen los muertos, ni

lisonjean? Es porque ninguna cosa alumbrava la vida, como la luz de la muerte? O Fieles! Si consultassemos las frias cenizas de nuestros padres, y aguelos, y de todos los Principes que fueron, y no son, resuelto en poluo el poder humano, reducida a tierra la pompa, y grandeza temporal, que diuersas fueran nuestras resoluciones, direcciones, y consejos! No era necesario que la Phitonisa resucitase los muertos, sino que se pusiera el hombre a mirar, y oir los viuos, y los eloquentes huesos, que callando estan persuadiendo a todos, desde sus mismos sepuleros. Si Saul huuiera consultado sus sucesos a esta consideracion, y huuiera registrado sus pasiones con la muerte, y con la cuenta, sobraua la Phitonisa, y no necesitaua de aueriguaciones tan nociuas, y llenas de iniquidad.

Yo creeria que el ir Saul a consultar a los muertos, seria por hallarse desconfiado, de que le dirian verdad los viuos. Porque este era vn Principe engañado, y colerico, a quien temian, y rezelauan sus vassallos, y Ministros, y no se atreuiara dezirle la verdad; y como quando se la dezian se enojaua, dieron todos en callar, y guardaua cada vno su cabeza. La condicion affigia los discursos en los rectos, el poder hazia adulacion a la mentira en los temporales. Vio que en quatro años apenas huuo quien le dixesse verdad, o por miedo, o

por

por lisonja; canfose de tanto engaño, y falsedad, y fuesse a buscar a quien le descansasse, y dixesse con lisura lo que desèo saber. Hallò que en la Corte todos le lisongeauan; buscò en Endor luz que le desengañasse. Pues porque no està satisfecho Saul con la lisonja? No es dulce engaño al poderoso? No es suauue diuertimiento? No, quando es contrario a la lisonja el sucesso: porque entonces tanto mas amarga la desdicha, quanto mas se esperò felicidad; tanto mas sentiria el ser vencido Saul, quanto mas creido tuuo que seria vencedor.

586

Dize Saul  
que a Sa-  
muel.

Respondio a la Phitonisa el Rey: Resucitame a Samuel. Que notable sujeto que ha escogido! Vn Sacerdote a quien persiguiò, que le diga la verdad. El que fue causa de su valimiento, que le anuncie su caída. Porque? Por no hallarla en aquellos que le aplaudian, y en los que fauorecio, y huuola de buscar en los que le aduertian, y reprehendiã. Cuesteme lo que me costare, dize Saul, quiero aueriguar, y ver el estado en que me hallò. Venga Samuel desde la otra vida; que es quien dezia verdades, y ya que viuo no le crei, quiero que me aconseje difunto; el me puso en este puesto, diziendome la verdad, el me conseruarà en el. Veis, Fieles, lo que puede la virtud, al fin vence a la lisonja, y aunque sea tarde, la buscan, estiman, y reconocen. Estuuose Sa-

A quien  
busca tar-  
de.

muel en Anaioth olvidado tanto tiempo, no pudo caber en Gabaa; ni en el Palacio de Saul, porque auia dicho verdad; murio, y entonces Saul andaua buscando por Israel la verdad; que auia muerto en Samuel; busca difunto, to al que despreciaba viuo. O Saul, que intempestiuamente buscas el remedio al daño! Despues de muerto el que dezia verdad; sollicitas te la diga? Porque no vstas viuo de aquella generosissima antorcha de Israel; Porque no examinaste sus rayos? Porque al perseguir al inocente, al matar los Sacerdotes, al perdonar relaxadamente los enemigos de Dios en Amalec, no le oiste, y obedeciste? Buscas aora al que entonces oluidauas, y quando no queda sino el castigo, preguntas al que deuieras consultar para el acierto? Vnvaron tan illustre despreciaste? Tan recto, tan sabio, tan santo, tan verdadero, que te vngiò, te coronò? Parecete que es facil el hallar hombres rectos que te digan la verdad; Buscalos en Israel, consultalos si los tienes. Porque inquisite a Samuel; y le obligas por tan torcido camino a que dexes su descanso?

587

Mucho deuen los Principes, y Magistrados grandes, estimar a los Ministros que les dixeren verdad, porque vno destos basta para alumbrar todo vn Reino. Y son tan raros los que no cubren su

Los Prin-  
cipes esti-  
mian los  
Ministros  
que les di-  
zen la ver-  
dad.

su luz con la lifonja; fontan raros los que no buscan primero el gusto del Principe, que la intrínseca verdad de lo que han de consultarle. Son tan pocos los que, ò el rezelo de su ira, ò la esperanza de su liberalidad, no les tuercen de lo recto, que a muy pocos que les faltan, viue necessitados a consultar los difuntos. Y así Saul, que desprecia a Samuel quando viuia con ansias mortales, le busca despues de muerto, porque murió con ella verdad en Israel.

## CAPITVLO VII.

*Aparece Samuel a Saul, dizele que morirá, fue verdadera la aparicion de Samuel por diuina prouidencia.*

588 **A**L instante que la Phitonisa acabò de oír a Saul, que le mandaua resucitar a Samuel, se le puso delante el Varon justo en figura de vn hombre anciano con la Capa Sacerdotal sobre sus ombros, como solia andar quando viuia. O Señor! No parecería Samuel en cuerpo, y no con Capa, q̄ me aflige su memoria desde que se la despedaçò el durissimo Saul! Capa en la cueua? Capa aora en esta triste consulta? Si buelue al mundo a cobrar el santo Samuel su Capa? La Phitonisa así como vio a Samuel, se afligio con terrible temor, y conociendo a Saul le di-

589 xo: Para que me has engañado? Tu eres el Rey, ò Saul! Cosa admirable, que mirando la Phitonisa a Samuel, conocio a Saul, que no auia conocido mirado, y hablando al mismo Saul. Porque fue esto? porque la presencia del justo, y verdadero Profeta, no consiente cosa falsa, porque sale despidiendo muy claros rayos de luz, y lo primero alumbra a la Phitonisa, y le haze que vea al Rey, y a Saul le quita las vestiduras de vasallo, y haze que le conozca con ellas, como si fueran Reales. Delante de mi, dize Samuel, que soy Varon de verdad, no ha de auer engaños, ni fingimientos; parezca cada cosa como es. Saul le dixo a la Phitonisa: No temas, dime que has visto? Pues que, no ha visto Saul lo que vio la Phitonisa? No lo vio, ni lo conocio tan presto, que era mayor su pasiõ, y su pecado; pues siendo quien deuia castigar, delinquia; quien deuia dar exemplo, començaua aquel escandalo, y castigaua a Dios cõ acortarle la luz. He visto, respondió ella, Dioses, que son ben de la tierra. Dioses de tierra consultan los hechizeros: harto mejor le fuera a Saul consultar al Dios del cielo, y para que respondiesse, aplacarle primero, y desenojarle.

Que figura tiene esse que has visto? preguntò Saul? Vn varon viejo, respondió la muger, adornado con su Capa. Entonce s conocio el Rey en la Capa, y en la edad

Con luz  
zes de des  
engaños.

edad, que era Samuel, y postrofe en el suelo, y reuerenciò al Profeta. Dixo Samuel a Saul: Para que me has inquietado, y hecho que resucitasse? Que dello le dize en cortas palabras! Como quien se quexa. Hasta quando, ò Saul duro, has de inquietar a los viuos, y a los muertos? Ninguno està seguro de ti. A los Sacerdotes viuos matas, y los muertos los inquietas. Quando me tuuiste viuo, no me creiste, y aora me buscas, y me consultas difunto? Ni en los senos de la tierra estamos seguros de tu poder, perseguidos en la vida, reuocados en la muerte? Que quieres que te aconseje despues de auerlo perdido todo? Si despreciaste la verdad quando podian tener tus males algun remedio, que resta aora, sino anunciarte los daños? Buscas por camino extraño la medicina a tu mal, y pudiendo llorar con la penitencia, consultas a las aras de la mentira? Me obligas a que dexé mi descanso para dezirte verdad, y siendo el remedio llorar tus culpas, me inquietas para que temple tus penas? Quieres que todos te acompañemos al padecer los trabajos que no quisiste escufar, y obligas al que salio con gusto de la vida, por ver quan perdidamente obrabas, a que buelua a mirar estas publicas miserias? A que mundo me has hecho resucitar? A

ver rebuelto a Israel, los enemigos castigando tus peccados, los amigos, y valerosos, fugitiuos de tu ira? Quando no estuuiera descansando en el Seno de Abraham, aguardando la esperanza de las gentes, era descanso el morir, solo por no mirar con mis ojos las desdichas de la heredad del Señor. Y aora me inquietas, y quieres que yo que vi las diferentes posiciones, y las culpas, vea tambien los castigos? Dexame muerto, que tu has obrado desuerte, que es suma pena estar viuo, y en las miserias, y confusion de las Tribus, mejor es morir, que resucitar.

Auiendo oido el infeliz Saul al Profeta, le dixo: Estoy affligido, porque los Filisteos han entrado poderosos en mi Reino, y Dios se ha apartado de mi, y no me ha querido oír, ni por medio de Profetas, ni por sueños, ni dezirme q̄ es lo q̄ de uia hazer. Como si dixera: q̄ es lo que he de hazer, ò Samuel, entre tantas afficciones, y congojas? Veome rodeado de enemigos, y desdichas, ando buscando el consejo, no me responde el Señor, tu no estás en Israel, hanfeme muerto los buenos, solo me viuen los malos, veo que los daños crecen, que no parece la verdad en las Tribus; buscola, aunque sea por medio del engaño, y la mentira, y ya que no te creí viuo, defeo que me aconsejes difunto. No

que xase  
del Rey el  
Profeta difunto.

Enc. 1. 62

Saul responde al Profeta.

591

Con que-  
xas poco  
aduer-  
das.

No dexan de admirar las que-  
xas de Saul en el estado que se  
hallauan sus cosas: porque aun-  
que su congoja era cierta, y la  
aileccion verdadera, no veo que  
elija medios para q̄ Dios le con-  
fuele: porque todo se le va en pō-  
derar sus males, y sus desdichas,  
y quando ha de acusarse a si, pa-  
rece que los va acusando a todos.

*No ballo, dize, quien me diga la ver-  
dad, no me responda el Señor, los Sa-  
cerdotes, y Profetas no me aconse-  
jan, rodeanme dolores, afecciones,  
y congojas, q̄ he de hazer entre tan-  
tas desventuras?* Quien pudiera  
responderle: Que has de hazer?  
Dar la culpa a quien la tiene,  
y llorarte a ti, pues eres el que  
causaste esos males. Ofendes  
al Señor, y no le propicias, y  
quieres que te responda? De-  
guellas los Sacerdot es, y que  
res los muy libres en el conse-  
jo: Amenazas a Ionathas con  
vna lança, porque te dize la  
verdad, y aurà hombre en Is-  
rael, que se atreua a dezir su  
parecer: Que has de hazer?  
Llorar, gemir, suspirar, pedir a  
Dios perdon, y misericordia,  
conocer que son menores los  
castigos, que las culpas, llorar  
te a ti, disculpar a los demas;  
todos erraron por ti, y el reze-  
lo del Ministro, lo causaua tu  
rigor, la lisonja lo promouio,  
y el ver premiados los lison-  
jeros; el temor a aconsejar-  
te, lo causò tu condicion, pues  
afligias los rectos. Ya que  
no puedes defender a las Tri-

bus con las armas, propicia-  
las con las lagrimas, y si no al-  
cançares viuir vencedor, con-  
seguirás por lo menos mo-  
tir, y acabar contrito. Estos  
eran discursos de vida: y el des-  
dichado Saul estaua en su inter-  
rior muerto, impenitente, y pre-  
cito. No podia exprimir dolor  
el bronze.

O Señor lo que escarmienta  
este exemplo! No ay Principe,  
no ay Prelado, no ay vasallo, no  
ay Christiano a quien no pueda  
estremecer, y conturbar este ca-  
so. Veis aqui, Fieles, vn peccador,  
que parece que busca el reme-  
dio, y no le halla, que llama, y no  
le responden, que se afige, y no  
le basta, que busca a los Profe-  
tas, y Sacerdotes, y no le apro-  
uecha, pide socorro, y no le so-  
corren, anda como con candelas  
buscando la verdad, y no la en-  
cuentra. Este Principe dixo, que  
pecò contra el Señor al no obe-  
decerle en Amalec; que pecò  
contra Dauid al perseguirle en  
Engaddi: tuuo conocimiento de  
Dios, pues lo buscò por los Pro-  
fetas, Sacerdotes, y los sueños  
en Gelboè: llamò a Dauid, para  
hazer pazes con el en Hachilla;  
y despues de rodear todo el mū-  
do con tan propicias señales, se  
hallas perdido, y precito. En que  
consiste este dano: Las lagrimas,  
el dolor, la pena, y la congoja, no  
propiciarán esta alma:

Quien no teme: Quien no tie-  
bla: No, Fieles, no la propicias,  
porque buscava fuera de si el

Su confes-  
cion, y do-  
lor fallò  
diana.Escarmie-  
ta su des-  
dicha.

re-

remedio, debiendo buscarlo en  
si, en dōde estaua su dano. Quie-  
re este Principe, vestido de pas-  
siones, hallar el reparo a sus mi-  
serias, y que le responda Dios,  
sin desenojarle, y sin dolor de  
auerle ofendido; que consultaf-  
sen los Sacerdotes, sin que por su  
parte se diese satisfacion de los  
que matò con la espada de Do-  
heg; que se fiasse del Dauid, pa-  
ra dexarse matar; que todo se rin-  
diess a su poder: el perseguido a  
su ira, los vandos del Señor a su  
codicia, el estado Sacerdotal a su  
crueldad, el prudente Ionathas  
a su vengança, Dios a sus pregū-  
tas, el demonio, y la Phitonisa a  
sus consultas, Samuel a sus en-  
cātos. Dexa Saul essa empre-  
sa, que no basta tu poder para  
sujetarlo todo. No se confi-  
guè estas vitorias con la fuer-  
ça; lagrimas, dolor, contriciō,  
han de asegurar tus dichas, y  
contrastar tus peligros, y tus  
daños, mas quieren maña, que  
fuerça. Que importa que seas  
poderoso, si dentro de esse po-  
der eres la misma flaqueza? Pa-  
recete q̄ quādo matas los Sa-  
cerdotes, eres mas poderoso q̄  
ellos; y triunfa su innocēcia de  
tu flaca crueldad. Persegues al  
valeroso Dauid, y vas huyen-  
do de la mansedumbre a la  
vengança. Tiras la lança a tu  
hijo, y al mismo tiempo su ju-  
uentud afrenta, y reprehende  
tus canas. Finalmente aque-  
llo q̄ te parece poder, es gran-  
de fragilidad, pues no pue-

des tenerte en pie en la razón,  
ni formar vn dictamen de vir-  
tud, obrando arrastrado, acos-  
fado, perseguido, y triunfado  
de tus vicios, y pasiones.

594 Samuel, que viuo auia dicho  
verdad clara, la diria muerto; y  
así respondió: Para que me  
preguntas, auindose aparta-  
do Dios de ti, y passadose a la  
vanda de Dauid? Harà Dios  
lo que yo te dixe auia de ha-  
zer de ti; quitarte el Reino, y  
darle a Dauid, porque no o-  
bediciste la voz del Señor, ni  
guardaste justicia en Amalec;  
esta es la causa de todo lo que  
oy padeces; perderaste, y per-  
derase Israel. Mañana tu, y tu  
hijo estareis conmigo, y los  
Reales de Israel seran de los  
enemigos. Fuesse al instante el  
Profeta. Cayò Saul en tierra con  
tan terribles auisos; faltò fuerça  
al coraçon. Estaua tambien el  
cuerpo descaecido, que la triste-  
za, y cuidado no le dexò tomar  
vn bocado de alimentò en todo  
el dia. Entòces la Phitonisa, y ie-  
do postrado en tierra a Saul, le  
dixo: Veis aqui, señor, que os  
obedeci, y con tanto peligro  
he guardado vuestras ordenes;  
aora hazedme merced de ani-  
maros, y tomar vn bocado de  
comida; para que podais ha-  
zer vuestra jornada. El afigi-  
do Saul respondió: No comerè.  
Rogaròle ella, y los criados, que  
comiess, y leuantandose del  
fuego, donde estaua postrado,  
rindiose a tantas instancias, y se

Responde  
Samuel o-  
tra vez.Desmaya  
Saul cò la  
respuesta.La Phito-  
nisa lo a-  
lienta.

Y affen-

Buelue al  
exercito.

assentó sobre vna cama, y entonces la muger le hizo vn guisado de ternera regalada, y diole vn poco de pan, y vino. Comieron Saul, y sus criados, salieron de su casa, andando toda aquella noche, hasta llegar a su exercito. Entinieblas acabó, que fue toda la consulta obscuridad, y tinieblas.

595

Pasos in-  
felices de  
Saul al a-  
cabar.

Malos passos va dando al fin de su vida el desdichado Saul: vamos sacando algun escarmiento de este caso. Si es cierta la opinion de los que dicen que era madre de Abner la Phitonisa, y que la dexó por esto de desterrar, auiendo echado a las demas hechizeras de Israel: ya lleuó la pena de aquella culpa, dexóla para su daño, y para que viesse, y oyesse en aquella casa, quan desdichada fortuna le aguardaua. Consentir esta Phitonisa por ser madre de su deudo, y que el fauor preualezca a la justicia, siempre lo castiga Dios. Que preualezca en las materias de gracia el fauor, es tolerable, porque en los premios puede tal vez sobresalir el afecto, iustamente moderado, ay lugar a la gratificacion; pero en la justicia vindicativa, y en vn pecado tan graue, castigar Saul a las Phitonisas pobres, y dexarle la mas rica. Salgan de Israel las Phitonisas, pero quede vna sola para mi. Gran pecado huuiera sido, y muy digno, que pagasse auerla dexado, con darle tan tristes nuevas: pero sea, ó

no, tolerada esta hechizera, no tiene duda, que fue grande culpa el consultarla, y de las que mas ofendieron al Señor en todas las de Saul; tanto, que dixo su diuina Magestad, que por dos pecados principales auia muerto este Rey, y quitado vida, y Reino. Por no auerle obedecido, y por auer consultado a la Phitonisa. Es derechamente esto contra el primer Mandamiento: es consultar al demonio, dar el culto al enemigo, q̄ se deue al Criador: perfumar las aras de la mentira, dexar las de la verdad, acreditar los agujeros, y abrir mas camino a la falsa adoracion. Finalmente es vn pecado grauissimo, sin objeto que arrebatte; y tanto es mayor en la sustancia, y la circunstancia, quanto mas se desuia de lo recto, y menos insta lo vtil.

596

Aunque por consultar al demonio se defendiese Israel, Saul deuia escusarlo. No se consigue buen fin por tan malos medios, y por mano tan peruersa no se ha de buscar la vida. Si con culpas se perdió Israel, cierto es que no lo saluarán culpas; antes bien lo acabará mas apriessa: quãto mas siendo estas consultas ordinariamente nacidas de vana curiosidad, y vn deseo inmoderado de saber lo venidero. O hombre! no adelantes el curso a las noticias; dexale al tiempo q̄ corra. Para que quierres anticipar tus desdichas; ni penetrar futuras; è inciertas felicidades: Ellas bu-

Gravedad  
de su pe-  
cado.  
Paralip. 10  
13.  
Deut. 6 5.  
Matt. 22.  
36.

En su en-  
gaño, en  
consultar  
a la Phito-  
nisa.

obras de  
sion 109  
-1111 100

3, buela n a ti, tu a ellas. Mañana  
3, verás lo que oy deseas saber;  
3, aguarda constante, lo que bus-  
3, eas curioso no es, la habilidad  
3, liberas, si tolerarlas, recibier-  
3, las, gouernarlas es toda la ha-  
3, bilidad. Ella el enemigo en  
597 Israel para acabar con los Reinos,  
y quando ha de velar Saul en su  
defensa, propiciar a Dios, deseno-  
jarle, y placarle, toma el vestido  
ageno, y vase secretamente a con-  
sultar Phitonisas. Que disposi-  
ciones oy para pelear mañana.  
Ya supo lo q̄ auia de sucederle.  
Y q̄ remedio con ello. Que pre-  
uisiones hizo al daño. Que dis-  
posiciones formó para su reme-  
dio. Desalenta se, descaee, des-  
mayar, desespera, hasta intentar  
no comer, para morir; y vltima-  
mente, auiendo deseado la veri-  
dad, en diziendola Samuel, cayó  
desmayado en terra. O que dife-  
rente es siempre en los podero-  
sos el oír la, ó deseala! Muchos  
parece que la desean, ó la buscan;  
pero en teniendola a la vista, en  
hiriendo los oídos, quando no se  
conforma con el deseo, pocos pue-  
den tolerarla. Tome exemplo tam-  
bien el Christiano, deste caso, de  
598 no desconfiar jamas de la misen-  
cordia diuina, aunque ay a dego-  
llado Sacerdotes, y perseguido  
innocetes, enojado a Dios, que-  
brantado sus preceptos, y se vea  
lleno de pecados, y pasiones;  
no dexea Dios por consultar al  
demonio: mas le vale, y mas re-  
media el silencio del Señor, que  
las voces, y consejos del enemigo

comun. Muera porfiando en pe-  
dir la Dios, llamo, y me que, inle,  
importuna, q̄ Dios, q̄ parece que  
le falta, le esta oyendo, y mirando;  
y desca su remedio, y le dará lo  
que pide, y con que pida.  
597 Con habito de villanos, y dexa-  
das las Reales vestiduras (co-  
mo hemos dicho) fue Saul a con-  
sultar al demonio, reconociendo  
que era indecencia ir con ellas.  
Este es otro error de poca luz;  
pues no ha de hazer el hombre lo  
que no fuere el vestido. Acoion  
que infama a lo que parece, co-  
mo manchara a lo que es: y lo q̄  
afrenta a la popa, que tal podrá a  
la persona? Quanto es mas ser  
Rey, ó publico Magistrado, que  
parecerlo. Y con todo esto juzga  
Saul, que como no se infame la  
apariencia, poco importa que se  
pierda a la sustancia. Nunca se ha  
de obrar acciones, que no se com-  
padezcan con el puesto que se sir-  
ue, pues bien se ve quan malo es  
lo que le obliga a desfigurarse, y  
hazerse de Rey vassallo; de Va-  
lido desvalido; ya comienza el  
pecado a quitar aquello porque  
598 consulta, y pelea.  
Gran duda ha sido entre los  
Expositores, si fue el alma de Sa-  
muél, la que habló a Saul, siendo  
cierto, que no es bastante el flaco  
poder de la Phitonisa, para cau-  
sar en esta vida daño a los bue-  
nos, quanto menos traer de la o-  
tra a los Santos. Y aunq̄ son mu-  
chas las razones, que se suelen fun-  
dar por la negatiua, tengo por  
mas constante, y seguida la afir-  
ma.

Mateo 7. 7.  
Matth. 24  
Luc. 1. 9.  
1oann. 14.  
13.

Dexar la  
vestidura  
no apro-  
uecha, si  
no se dexa  
el pecado.

Il. a. de M.  
con. 13.  
13. 13.

Si le ha-  
bió el al-  
ma de Sa-  
muél, ó  
fue iluso.



Luc. 16. 22

la batalla, en que falió castigado en esta vida, y perdonado a la eterna. Samuel estaua en el seno de Abraham, lugar de justos. Es de ver, si quiso dezir el Santo, que iria Saul alla. No dio lugar la vida, ni la muerte de Saul, que podamos abraçar tan buena interpretacion; y así dezir el muerto al viuo: *Mañana estarás conmigo*, 602 es anunciar, que morirá; como

„ quíe dize: *Vienes oy, pues mañana morirás*; viuo me preguntás a ti muerto, pues mañana a ti muerto, podrá preguntar-te otro hombre viuo: *acabé yo el curso de mi vida, mañana fenece el tuyo: si ya no fue dezir: Mañana estarás conmigo*, ofrecer a Saul algun motivo a la esperança; para darlo al dolor, y contricion; como quien dize: *Procura, ó Rey, estar mañana conmigo; mañana morirás, llora oy, para que estés mañana conmigo: no malogres la muerte, que puede ser muy útil passo a la vida: conmigo quiero que estés, guarda de no estar conmigo*. También es cierto, que la proposicion que no se verificó en Saul, fue muy cierta en Ionathas, pues todos creen que se saluó este Principe, y en este caso Samuel no quiso aueriguar, ni expressar abiertamente los secretos del Señor, diciendo: *Tu te condenarás*, y Ionathas *estarás conmigo*, porque esto fuera desesperar a Saul, y con lo mismo alligir a Ionathas: para el padre era affliction, y al hijo, vien-

Ionathas fue predel tinado al lado de Saul, que fue precito.

do a su padre precito, era grande desconsuelo; lino, *Mañana, tu, y tu hijo estaréis conmigo*. Con que alienta al vno, y no desespera al otro. Es verdadera la proposicion en el hijo, y pudo serlo en el padre; dio el Profeta luz a Ionathas para el gozo, y motivo a Saul a la esperança.

„ Iuntaron los Filisteos toda su gente en Aphec, e hizieron alarde della. Vieron los Principes Palestinos, que Dauid venia con sus soldados en la retaguardia, como quien iba a la expedicion, y fueronse al Rey Achis, y le dixeron: *Que quieren estos Hebreos entre nosotros? Achis les dixo, que era aquel valeroso Dauid, el qual auia venido huyendo de Israel, y auia obrado con grande fidelidad en su seruicio, desde que entró en Palestina. Airados los Principes Filisteos, le dixeron: Bueluase este hombre, y estése en la ciudad que le señalaste, no venga con nosotros a la batalla, pues quando estemos en lo mas encendido della, podrá boluerse contra nosotros, y desta suerte aplacar a Saul, y hallar su remedio en nuestro daño. Por ventura no ha sido este nuestro común enemigo, y aquel a quié cantaron en Israel, que véció diez mil; pero Saul solo mil? Llamó entonces Achis a Dauid, y le dixo que se quedasse, afirmando que era leal, y que siempre auia hallado en su trato verdad, y sinceridad: pero al fin dixo: No contéas a los Sa-*

Los Satrapas no quieren a Dauid como amigo.

Achis, sí que contra su gusto, condesciende con ellos.

„ trapas, no los enojés. Entonces el prudente Dauid, viendo que el Rey estaua empeñado en hacer la voluntad de los Satrapas, y que podia sin arriesgar su intencion, que fue siempre de cumplir con el Rey, y no ir a la jornada, dixo, para asegurar su gracia, y ver si auia echado en el animo del Rey hondas raizes aque-„ lla desconfiança: *Que auéis hallado, señor, en mí, desde el día que entré en vuestro ser-„ uicio, que no quereis que vaya, ya a pelear con vuestros enemigos? Respondio el Rey: Sé que eres varon justo, y me parece tan bien, como vn Angel del Señor: pero tienes contrarios a los Principes de Palestina, y han dicho que no quieren que vayas en nuestro „ exercito. Madruga mucho, y caminando de noche, bueluete con tus soldados. Hizolo así Dauid, tomó el camino de Siceleg, y los Filisteos entraron con su exercito en Israel.*

Bueluete Dauid, y los suyos

603

„ Deste caso pueden colegirse dos puntos de estado, de muy útil enseñanza. El primero, que depende de aueriguar quien tuuó mas razon en esta duda, el Rey Achis, ó los Satrapas, y Principes Filisteos? Al Rey no le faltauan razones, porque la confiança que tenia de Dauid, saluaua, y daua salida a toda desconfiança: y el día que este punto se halla en saluo, queda en pie la conueniencia de que fuese a la jornada vn Capitan tan vale-

roso, experimentado, prudente, leal, ofendido de Israel, que peleaua por la vida, y la vengança: cuya Corona consistia en que acabase Saul, destinado sucesor, y empeñado en su ruina. Quien tenia mas motivos de pelear contra el Hebreo, que Dauid, pues la justa satisfacion de tan terribles agrauios, abria campo a tantas felicidades? Como es posible; diria Achis, que obrando contra si Dauid, desamparare su fortuna por conservar la de aquel que le persigue? Y que quierá que se vea su enemigo vencedor, pudiendo con ser vencido, sucederle en la Corona? No ay socorro que se deua despreciar; y na cabeça sola suele saluar infinitas: no solo el valor, sino el consejo, no le ha de apartar de si el auisado, y prudente General. Por ventura no es lo mismo dexar a Dauid en Palestina desconfiado, que lleuarlo con nosotros? Pues quando no pueda hazernos igual daño, viene a quedar nuestra casa sin fruto alguno con poco menos peligro.

604

„ Por otra parte los Satrapas con justo recato discurrían en la desconfiança que podía causarles vn hombre tan valeroso; y atreuido, con seiscientos Israelitas, en el cuerpo de su exercito; *Que seria, dirian, si en lo mas viuo de la batalla, quando tenemos el enemigo a la frente, nos diese arma a las espaldas, el amigo mal seguro? Por ventura puede saber el mas perspi-*

caz

,, çaz Ministro, hasta donde lle  
 ,, ga la intencion destos He-  
 ,, breos: Quien ha entrado den-  
 ,, tro de su coraçon, ni visto a  
 ,, que aspiran sus intentos? No  
 ,, basta la contingencia en mate-  
 ,, ria tan dudosa para dexar lo  
 ,, seguro. Puede despues de a-  
 ,, uernos vencido, ser este daño  
 ,, reparable? Demos que proce-  
 ,, da muy leal, haze mas que  
 ,, ayudarnos con seiscientos  
 ,, soldados, quando sobran Fi-  
 ,, listeos: Tan moderado socor-  
 ,, ro ha de comprar Palestina,  
 ,, con tan terrible peligro: Muy  
 ,, pocos al socorrer, al arriesgar  
 ,, infinitos, para hazer daño al  
 ,, Hebreo seiscientos Israelitas,  
 ,, y si en el furor de la batalla pe-  
 ,, leassen contra nosotros, serian  
 ,, seiscientos mil. El odio natu-  
 ,, ral al Palestino, puede faltar  
 ,, del Hebreo? Ni recientes be-  
 ,, neficios vencen su enuejecido,  
 ,, y natural aborrecimiento: los  
 ,, contrarios en costumbres, en  
 ,, lengua, en trajes, y religion,  
 ,, raras vezes seguramente se v-  
 ,, nen. Diuide el animo interior  
 ,, mente a los que tiene confe-  
 ,, derados aquella razon de es-  
 ,, tado exterior, y despues de  
 ,, muchos vinculos, empeños, y  
 ,, juramentos, queda en pie la  
 ,, auersion de los vnos a los o-  
 ,, tros. Concordia de mucho  
 ,, riesgo, paz llena de descon-  
 ,, fianças, es la que se haze entre  
 ,, los que son contrarios en la  
 ,, ley, y mas naciones vezinas, a  
 ,, las quales trae a la memoria el

,, odio mas vezes la vezindad.  
 ,, Este hombre, que pudo matar  
 ,, a su Rey, y le perdonò por ser  
 ,, leal, ha de serle agora traidor?  
 ,, Quanto mas facilmente harà  
 ,, fidelidad de matar sus enemi-  
 ,, gos? Si con perdonar la vida  
 ,, del Rey que le persigue, qui-  
 ,, so ganarle: quanto aora mejor  
 ,, con ofrecerle las nuestras? Y  
 ,, quando esto no suceda, no bas-  
 ,, ta que pueda ser: Ericasos de  
 ,, tanto riesgo, assi auemos de  
 ,, desviar contingencias muy re-  
 ,, motas, como si fueran incon-  
 ,, uenientes sabidos; no gouier-  
 ,, na el cuerdo que no preuie-  
 ,, ne, llora despues el que no an-  
 ,, teuè los daños, si con vana cõ-  
 ,, fiança se introduxo en los pe-  
 ,, ligros.

605 Es la duda, Fieles, entre estas  
 razones, quales son mas eficazes  
 abstrayendo la santidad de Da-  
 uid, de la qual tampoco es facil  
 saber lo que obraria en aquel ca-  
 so, pues en el veo partidos a los  
 Padres de la Iglesia, y demas  
 Expositores. Porque no ay du-  
 da, que pelear contra Israel sin  
 causa, era traicion, y pecado gra-  
 ue: pero no lo era el cobrar su  
 Reino, ya vngido, y destinado  
 por Dios a la Corona, y recono-  
 cido por Saul, y Ionathas. A es-  
 te punto podian traerse por vna,  
 y otra opinion muchas razones:  
 sucedio no ir, y eximionos de la  
 duda; pero ellas mismas estan  
 manifestando la prudencia de  
 los Satrapas. Pues si de vn santo  
 como Dauid queda dubitable

Los Mi-  
 nistros al  
 aconsejar,  
 el Princi-  
 pe al con-  
 formarle  
 con ellos:

lo que obraria en el caso, y si se-  
 ria de Saul, ò de Achis; si ayu-  
 daria al Israelita, ò Palestino, y  
 para todo ay razones: quien pue-  
 de dudar que en contingencia  
 como esta, fue necesario el de-  
 606 xarle. Valerse del enemigo, ò  
 indiferente, donde no pueda  
 hazer daño a la confiança, ni  
 peligro a la Corona, es tole-  
 rable; pero fiarle las armas, en  
 que consiste el todo de la pu-  
 blica conseruacion, es contra-  
 rio a buena regla de estado.  
 Que quando no tengo otro  
 modo de vencer, sino la mano  
 enemiga, vfe della, y me auen-  
 ture tal vez, puede ser preci-  
 so, porque me fio en daño cla-  
 ro a vn remedio, aunque du-  
 doso: pero que la confiança  
 sola del sujeto, sin tan vrgen-  
 te necesidad me introduzga  
 en tal peligro, es muy nocivo  
 consejo. Nunca se ha de ar-  
 riesgar aquello que perdido  
 no puede repararse facilmen-  
 te; y en estos casos, tanto pesa  
 lo posible, como lo euidete,  
 y claro para saluar el peligro,  
 Ay casos en que no puede  
 auer euidencia; ni importan  
 los rehenes de los hijos, ni la  
 propia conseruacion, ni el pre-  
 mio a la vista, ni el odio que  
 tiene al enemigo quien me  
 ayuda, ni la vengança para  
 fiarme del que fue mucho  
 tiempo contrario, ò traidor a  
 la Corona, porque puede ser  
 que engañe, y basta que pue-  
 da ser. Entretenerle, ayudarle,

,, premiarle, oírle, honrarle, fa-  
 ,, uorecerle, no es malo, y pue-  
 ,, de ser prouechoso; pero fiar  
 ,, las armas al que acostandose  
 ,, leal, puede despertar traidor;  
 ,, y lastimar a los Fieles, con ver  
 ,, prefiriendo; y gouernando al  
 ,, que ayer era enemigo; neces-  
 ,, sario es que se escuse. Y assi no  
 discurrían mal los Palestinos,  
 aunque a Achis gouernaua a  
 quella Real confiança que tenia  
 de Dauid, y creia generosamen-  
 te del, y no ay duda que Dauid  
 no haria traicion a Achis: pero  
 essa confiança, no basta a curar  
 tan danosas contingencias.

606 Entra luego el segundo pun-  
 to de estado, de quan cuerdamen-  
 te obrò este Rey en rendirse al  
 parecer de los Principes de Pa-  
 lestina, y de poner su dictamen  
 en su modo de discurso. Porque  
 no puede dudarse, que el dicta-  
 men de Achis no fue vencido  
 de los Filisteos por la razon; si-  
 no que se rindio a la autoridad  
 de aquellos Ministros, y a vna  
 prudente consideracion de no  
 inquietar el exercito, por seguir  
 su parecer, y obrar contra el de  
 los Satrapas, y se conoce esto, en  
 que dos vezes dixo a Dauid, que  
 era leal, y que fiava del, como  
 de vn Angel del cielo: pero que  
 no gustauan los Satrapas que  
 fuesse a la jornada con ellos. Ay  
 cosas en que pueden los Minis-  
 tros, y soldados tener mayor de-  
 recho a suplicar a sus Principes,  
 y en que deuen rendirse mas fa-  
 cilmente a su ruego: como, es  
 quan-

Pruden-  
 cia de A-  
 chis al cõ-  
 formarle  
 con los q-  
 ue podia su-  
 jetar a su  
 discurso.

quando el riesgo amenaza, mira derechamente a los pueblos, que lo piden. Para los peligros remotos basta proponer, representar, suplicar: hecho esto, rendirse al decreto Real; pero quando es el peligro inmediato al daño, y esse se executa en el que aconseja, ruega, o pide, tolerable es suplicar con alguna mas instancia. Claro está que si David embiara al exercito Palestino al pelear con Israel, degollaría sus Satrapas, y en este caso puede cobrar mas fuerça el discurso, y en el Principe el cuidado de satisfacer los suyos. Que David se quedara en Siceleg, no era de gran daño al Palestino, y quando mucho podia inquietar alguna Prouincia de aquel Reino; pero que fuesse, y en lo mas riguroso de la batalla, se boluiesse contra ellos, era su total ruina, y en tal caso, prudencia es grande del Principe, aunque sea contra su propio dictamen, escoger lo mas seguro.

607 *Tambien aquellas significatiuas palabras, que ya se han hecho pro uerbales: No contentas a los Satrapas, dan mucha luz al Politico, para que si quiere conseruarse en las Cortes de los Principes, conserue a los Satrapas, y se acredite con los Ministros regulares, Consejos, y Consejeros. Porque bien puede ser que crezca alguno aborrecido de todos, y que el odio comun le haga mayor la fortuna: pero a lo ultimo, el vendrá a la mano de*

los Satrapas. Esta mano regular es la que dura, y con vna segura, y ordenada lentitud, se dice a cada dir a las otras. Veis aqui que David siempre tubo contra si a los Ministros de Achis; al principio le prendieron, y después no le conocieron, luego le desconfiaron, y con tener toda la gracia del Rey, en tal ocasión, pidieron que le apartasse de si, que se hudo de rendir Achis; y no por otra razón, sino porque *no contentada a los Satrapas. De fuerte, que el que tuviere esta mano, con menos gracia vivirá mas seguro, mandará mas tiempo; aunque no tan poderoso como a quien faltaren los Satrapas, los cuales con un curso mudo, prudente, y muy regulado, vienen a venir para siempre de vna vez, al que muchas los vencio.*

608 *Bien es verdad que Achis, aunque era Rey de Geth, vna de las ciudades Palestinas, y tenia alguna superioridad en las demas; pero no era regular, y absoluta, como la que tenia en Geth, sino mas templada, y condicionada: y aduittio prudentemente, que no era bien auenturar el poder, y credito del mandar, por lo que respeto desto no venia a importar cosa. Que David vaya a la guerra con Achis, gusto era del Rey, y podia suceder bien, y maben la jornada: pero que los Satrapas se inquietassen, y negassen la obediencia, era irremparable daño. No obremos, dize Achis, aquello que despierta dif-*

Los Consejos.

Punto de grande advertencia al gobernar subditos condicionados.

Varones prudentes de Achis dif-

disputas, y emulaciones, y que haze aueriguar el origen del poder, obligando a discursar, si puedo, o no puedo, o si obro contra lo establecido en las leyes de los Reinos, y Prouincias. Mejor es tolerar que conseguir; mas pierdo vendiendo, que tolerado; porque si venço, doy mas fuerça al poder, pero essa quito al amor, y consuelo de los subditos. Que me importa que vaya David a la jornada, si van los Palestinos, y Satrapas descontentos? Pondrá suplir vno solo la falta que me hazen tantos? Discuria muy bien Achis; porque nunca se ha de entristecer a los vassallos, ni afligir a las naciones, y por grande que sea la importancia de la preeminencia, o derecho que consigue el Patrimonio, o la dignidad Real pesa menos, que el defazonar la paz, y turbar el amor de los vassallos. Y esto mucho mas en Prouincias adquiridas con pactos, y condiciones; donde la pasión por sus leyes, y priuilegios, los despena facilmente.

609 *Sea assi, pero no se auia empenado Achis en que fuesse David la batalla? No le lleuó consigo, y su gente a la refena? No le acreditó, y alabó delante de los mismos Satrapas? Todo esto hizo, y después de esso, resueltamente dixerón, que se boluiesse a su casa, y Achis muy prudentemente consoló a Da-*

uid, y se ajustó con los Satrapas, pareciendole que era mas facil satisfacer vna voluntad, que muchas, y que pesaua mas el contentar a estos, que a David; ni executar su propio dictamen: y assi le sucedio todo bien, porque vencio la batalla; aumentó su Reino, y después honró, y ayudó a David. Pregunto: Perdió reputacion Achis, por auerse reducido al parecer de los subditos? No perdió reputacion, que el credito de los Reyes, quando obran con acierto, y motiuos de propia conseruacion, se halla esento de censura; y no es lo mismo rendirse al consejo del Ministro, que al poder del enemigo: aquello dize prudencia; pero esto menores fuerças. Como tampoco es lo mismo satisfacer a los vassallos, y acudir a su consuelo, que ser vencido del Israelita: aquello dize amor, beneuolencia, y agrado; y esto menos poder; menos brio. La reputacion de Achis consistia en vencer los enemigos; no enturbat por un punto de gouierno los Principes Palestinos. Cosas grandes, nunca se hazen sin despreciar las pequeñas. Tolerando Achis los Satrapas; vencio después a los Israelitas. Pues claro está; que si blandamente no se dexará llevar de los suyos; la suplica se boluiera contumacia; esta indignación, ira, y vna vez armados; indign-

Lo ganó de prudente, y no lo perdió de poderoso.

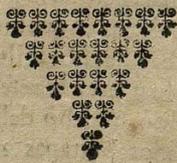
607

El que quiere valer en las Cortes, contente a los Satrapas.

Quien son enos?

,, dignados, y defenfrenados,  
 ,, veamos si Dauid, y Achis po-  
 ,, drán despues enfrenarlos, y  
 ,, quietarlos. Es sobrada descon-  
 ,, fiança rezelar, que pierde el  
 ,, Principe reputacion con mu-  
 ,, dar dictamen al gouernar; ga-  
 ,, nòla Achis de prudente, y no  
 ,, la perdio de Rey. No es me-  
 ,, nor poder el de Achis, quan-  
 ,, do se vence a si mismo, antes  
 ,, mayor que quando vence a  
 ,, los Satrapas, y para vencerlos  
 ,, a ellos, ha de vencerse a si mis-  
 ,, mo. El poder de los Reyes,  
 ,, no es grande quando mayor,  
 ,, sino quando rectamente se go-  
 ,, uiernan, y nunca es mayor, ni  
 ,, igual, como quando se contie-  
 ,, ne dentro de lo permitido.  
 ,, Dios es mas poderoso que to-  
 ,, dos, y no puede obrar lo ma-  
 ,, lo, y es eminencia altissima  
 ,, de su ser, y su poder, el poder  
 ,, solo lo bueno. No es vtil al  
 ,, Principe poder lo que quie-  
 ,, re, solo le es vtil poder lo que  
 ,, le conuiene, y aquello que es  
 ,, razon, y justicia, le conuiene:  
 ,, suele la lisonja dilatar, y ha-  
 ,, zer mayor la mano de los Prin-  
 ,, cipes, y Reyes, y con aquello  
 ,, que la alargan, la enflaque-  
 ,, zen, y mas en vassallos condi-  
 ,, cionados, a quien es menester  
 ,, tratar con alguna conuenien-  
 ,, cia, arte, mana, modo, suficien-  
 ,, do formalidades, que tolera-  
 ,, das no dañan, y negadas in-  
 ,, quietan. Otros Reinos, que  
 ,, no tienen condiciones, necesi-  
 ,, tian de menor arte al man-

,, dar: quiera mas el Principe a  
 ,, los vnos, tolere mas a los o-  
 ,, tros. Dar al rendido el amor,  
 ,, al aspero la prudencia, y lo  
 ,, que alli allana el grado, aqui  
 ,, la sabiduria. Asi como el pa-  
 ,, dre cuerdo conoce la inclina-  
 ,, cion de sus hijos, y al que no  
 ,, puede rendir, guia, y al que  
 ,, puede vencer, vence; deuen  
 ,, los Principes aplicar, ya el  
 ,, poder, y ya el ingenio, exor-  
 ,, tando lo que no pueden man-  
 ,, dar, haziendo reputacion de  
 ,, conseruar la Corona, y empe-  
 ,, ño de ser amados de sus vassa-  
 ,, llos. Palsò pues Achis por  
 aquella pena con rostro alegre,  
 quietò los Satrapas, fue a pelear  
 con Israel, y triunfò (como se  
 verà) con vna gloriosissima vi-  
 toria. Y así Dauid se huuo de  
 boluer de la ocasion, lance terri-  
 ble en hombre tan valeroso,  
 aunque en su interior bien ale-  
 gre de salir de tan gran riesgo:  
 pero con tal verguença, que le  
 dixo el Rey, que se boluiesse  
 de noche, como quien di-  
 ze: No vea la luz del dia  
 tu lealtad a fren-  
 tada.



CAP

## CAPITVLO. I X.

*Buelue Dauid a Siceleg, hallala  
 saqueada, quierente apedrear los  
 suyos: consulta a Dios, respondele  
 busca a los Amalecitas, hallalos,  
 quitales la vida. y la pressa, quie-  
 re a su morin entre  
 al don los suyos.*

610

Halla sa-  
 queada la  
 ciudad, y  
 cautiuas  
 sus muge-  
 res.

Buelue  
 Dauid a  
 Siceleg.

Inquieta-  
 se el pue-  
 blo contra  
 Dauid.

Quiere a-  
 pedrearle

PAgò de contado el valero-  
 so Dauid su lisonja, aunque  
 honesta, y necessaria, de ofrecer-  
 se a Achis contra Israel, porque  
 auiendo entrado los Amaleci-  
 tas, enemigos del Palestino, y  
 Hebreo, por Iudà, y por Palesti-  
 na; entre otras ciudades saquea-  
 ron a Siceleg, la abrasaron, y se  
 lleuaron cautiuas las dos muge-  
 res de Dauid, Abigail, y Achi-  
 noà, y todas las de aquellos que  
 estauan en su seruicio; sus hijos,  
 y su hacienda, y bienes. Fue in-  
 tolerable el dolor que sintio la  
 gente de Dauid en este caso, y  
 alzando al cielo los alaridos, llo-  
 raron amargamente, viédose sin  
 mugeres, sin hijos, y sin hazien-  
 da: Començaron a quejarse del  
 gouerno: y dize el Texto sagra-  
 do, que querian apedrear a Da-  
 uid. Estrano caso! Que presto sal-  
 ta la infelicidad a culpar a las ca-  
 ,, beças! Pues Dauid (ò Israeli-  
 ,, tas) no perdio sus dos muge-  
 ,, res: Dexaròle algunos bienes  
 ,, los de Amalec: Que ha hecho  
 ,, este Principe, sino defensoros  
 ,, por los mòtes, y los valles de  
 ,, Israel: Porq̃ vna vez le sucede

,, vna defdicha, ya es forçoso a-  
 ,, pedrearle: Si, que es pueblo, y  
 ,, no discurre con la razon, sino  
 ,, con el sentimientto. Perdimos  
 ,, las mugeres, y los hijos, pues  
 ,, que lo pague el gouerno. Da-  
 ,, uid, que nos lleuò a Aphèc, y  
 ,, dexò sin presidio a Siceleg, es  
 ,, el que tiene la culpa. Bien pu-  
 ,, diera lleuar quatrocientos a la  
 ,, guerra, y dexar docientos, que  
 ,, defendierà la paz. Todopues-  
 ,, to en lisonjear al Rey, a costa  
 ,, de nuestras vidas; nos ha dexa-  
 ,, do sin hacienda, sin hijos, sin  
 ,, mugeres, y sin honra. Dauid  
 ,, gouerna, pues Dauid tiene la  
 ,, culpa. Cò esta carga tomò so-  
 ,, brè sus ombros el cargo, ex-  
 ,, puesto, no solo a pagar lo que  
 ,, yerra, sino quanto acierta el  
 ,, enemigo, aunq̃ sea sin su cul-  
 ,, pa: Basta ser defdichado, para  
 ,, que dexè el oficio con la vida.  
 Propios discursos de la dureza  
 durissima de Israel, el qual siem-  
 pre en enojandose discurre con  
 las piedras en las manos, y con-  
 sultando a las peñas.

611

Dauid viendo que a la perdi-  
 da de las propias mugeres se a-  
 ñadia la del credito, y amor de  
 sus subditos, boluiose a Dios en  
 esta afflicciò, y confortandose en  
 el. O santo Principe! quien duda  
 q̃ Dios te ayude: Llamò al Sa-  
 cerdote, y consultò, dicièdo: *Per-  
 seguirè. Señor, a estos ladroncillos,  
 y los prenderè, ò no?* Respondio:  
*Perfiguelos, q̃ los prenderàs, y qui-  
 taràs el despojo. Que modo de ha-  
 blar tan Real el de Dauid! Perse-  
 guirè*

Ioanib. 3.  
 59.

Buelue  
 a Dios, y le  
 pide con-  
 sejo.

Y te lo da.

Z

guirè

guirè a estos ladroncillos: Aquel coraçõ grãde, cõ auerle saqueado la ciudad, y lleuado las mugeres, ni quiso ja çtarfe en la victoria, ni pensar q̄ hazia mucho en vencerlos. Salierõ, pues, al instante Dauid, y sus soldados, como quiè iba a cobrar la honra, la hazienda, y consuelo, y caminaron hasta llegar al arroyo de Besor: **612** allí quedarõ docientos hombres cansados, y con ordẽ de Dauid, de q̄ guardassen parte del vagaje, y ropa. Siguieron los quatrocientos, y en el campo hallaron vn esclauillo Egipcio medio muerto. Traxeronfelo a Dauid, alentõle, diole de comer, boluio en si: preguntaronle quiè era; dixo el moço q̄ era esclauo de vn Amalecita, q̄ lo auia dexado allí desamparado, porque iba enfermo. Salimos (dixo) àzia la parte del Austro, hemos saqueado algunos lugares de Iudã, y Palestina, y a Siceleg hemos quemado. Dixole Dauid: Atreueraste a lleuarme a dondè està esta gente? Respondio el moço: Yo te lleuarè, como me jures de no matarme, ni entregarme a mi amo. Pobre moço, de todos se rezclaua. De su amo, como quiè lo conocia; de Dauid, porque no lo conocia. Bien es que lleue a Dauid a vencer, ò a prender su amo, y quitarle quanto tiene. No pudiera auerlo puesto sobre vn camello, y no porque estaua enfermo dexarfe en el camino; quãdo porq̄ estaua enfermo, lo auia de fauorecer, y alentar. Ha de ser

Parte con sus soldados a bulcarlos Amalecitas

Encuẽtra vn Gitano esclauo.

Auisa de de està los enemigos

solo el esclauo para el tiempo de la salud, y no para sustentarlo en el de la enfermedad: Que antigua es la enfermedad, è ingratitud de los amos con los sieruos, como la infidelidad de los sieruos con los amos; no son vnos de otros enemigos, sino q̄ vnos a otros se van haziendo enemigos.

**612** Iurõle Dauid, que no le haria algun daño, ni entregaria a su amo, y el Gitano lleuõ los adonde estauan bebiendo, comiendo, y celebrando sus dichas: todos tendidos por aquel suelo, como si se hallãran en la ciudad mas segura de Amalec. No me admito, pensauan ellos que estaua Dauid peleando en Gelboè con las doze Tribus; como auia de venir: *Quien pensara*, que dexando aquella guerra, en que le iba la Corona, auia de seguir a los que saquearon a Siceleg? *Quien pensara*, que auian de echar de si los Palestinos vn socorro como el de Dauid, y con el tantos hombres valerosos? *Quien pensara*, q̄ pudieran mas los Satrapas, que el fauor que alcança Dauid con el Rey Achis? *Quien pensara*! *Que torpe voz!* *Quien pensara!* Qualquiera puede pensar todo aquello que pudiera suceder. Pudieranse a pensar, como se pusieron a robar, y despues a comer, beber, triunfar, y dieran en aquello que dizen, que no ay hombre que *pensara* Que daño os hiziera, Amalecitas, veinte atalayas en lo alto de los montes? Siempre se paga vno con otro descuido.

Cogelos descuidados.

Embistelos.

Y quitales la presa.

613

Otra disension entre su gente.

do. Dexõse Dauid sin defenfa a Siceleg; que lo pague. Marcha sin vigilancia Amalec; pues que muera. Embistiõ cõ ellos el valeroso Dauid con quatrocientos hombres, y con el furor que miniftraua la ira, y la vengança, y el cobrar todo quanto en esta vida pudierõ auer perdido. Y asì primero fueron muertos, que vencidos. Escaparon algunos huuyendo en sus dromedarios; quitaron las mugeres, hijos, y toda la presa, no solo lo que saquearon en Siceleg, sino quanto robaron en Israel, ganado, ropa, y todo quanto lleuauan. Cargõ cõ ello Dauid, y mandõ que marchãran delante con la presa; y quando llegarõ al arroyo de Besor, hallõ los docientos cõ pañeros, que se quedaron cansados, y los saludõ con alegria.

No contentõ esto a algunos de los soldados de Dauid, y comenzaron a amotinarse, diziendo, que no se les auia de dar cofa de la presa a los que se quedaron, y que bastaua restituirles sus hijos, y sus mugeres, pues ellos no pelearon. Veis aqui ya otra contienda. No ay vna hora de descanso en el q̄ gouierna. Ayer de puro infeliz le apedreauan; oy en la felicidad buelue a despertarse el motin. O miseria humana! Asì enfermas de flaca, como de fuerte, y asì te debilita la sangre que te falta, como te ahoga la que te sobra. Si eres dichosa, acabas cõ disensiones, si perseguida, ardes en desconfianças.

Dauid, como generoso Príncipe, dixo: No auéis de hazer esto, hermanos; hemos de negar a nuestros compañeros parte de aquello que nos dio el Señor; quitandolo a los ladrones, y entregandolo con ellos en nuestras manos? Que hombre aurã que se ajuste a esta opinion? Como quien dize: Que hombre no parte con sus hermanos? Quiè niega el pan a sus compañeros? No quedaron guardando estos el sustento, porque no ha de ser igual el fruto de la victoria al que defiende en la paz, ò al que pelea en la guerra? El auerse fatigado, y quemarse, fue mas q̄ vn necessario dolor; siendo asì; que mi providencia vsõ de su fatiga en beneficio de todos: dixeles q̄ guardassen el vagaje; ya pelean, pues quedarõ expuestas a su defenfa. En dia de tanta presa, ha de ser miserable nuestra mano, y quando todo nos sobra; ha de auer a quien le falte? Ayer me culpauais, de que no dexè quien guardasse a Siceleg; y oy que dexè guardando la poca ropa, y sustento q̄ nos quedaua, queis boluermes a ofender en cabeça de estos hombres? Culpando vuestra dureza mi confianza en Siceleg; mi providencia en Besor? Igual ha de ser la parte en los que quedaron guardado el vagaje, con la de aquellos que vencen en

Corrigidõ a algunos soldados con prudencia.

la batalla, pues es igual, y aun mayor la gloria del conservar, que no el valor de adquirir.

614

El gouernar la paz igualmente al pelear en la guerra.

Executose assi, y desde aquel caso, dize el sagrado Texto, quedo asentado en Israel el reparar los despojos en los que guardan la ropa, y que van a la batalla: justa atencion, y que da luz a los Principes, de que ha de ser igual la justicia en el distribuir los premios entre aquellos que les gouernan la paz, y pelean en la guerra. Igual, pero sin turbar la orden de las honras, y los premios. Porque en este caso eran soldados los que fueron, y quedaron; y supuesto que aquellos que guardauan el vagaje con orden del General, siruieron en su puesto, expuestos al peligro; justo fue gozassen el fruto de la victoria, pues todos concurrían a vn intento, quando no en la actualidad del exercicio, en la profesion, y actualidad de la jornada. Pero no tendria derecho al despojo, el q̄ quedò holgandose en Siceleg, y mucho menos si no fuesse ella su profesion. Es justo igualar en los premios al que gouerna en la paz, con quien defiende en la guerra; pero sin trocar los premios, ni dar al de la guerra los que estan destinados a la paz, o al de la paz los que lo estaua a la guerra. Igualmente a cada vno en su estado, y profesion. Igualmente a sus meritos, y seruicios, guardando el orden Hierarchico de las cosas, prefiriendo en todo lo Militar: el

Pero con diferencia en los premios.

soldado mas plebeyo, si lo merece, al mas noble de las otras Hierarchias, y en todo lo politico, el que mas sabe en su profesion, al soldado mas fuerte, y mas valeroso. No es lo mismo pelear, que gouernar. No es lo mismo valor, que fabiduria; vno, y otro raras vezes concurre solo en vno: y si concurre, premiarlo, siguiendo generalmente la regla.

615

Tambie est e caso nos dà claro documeto de que puede Dios levantar felicidades, y victorias de las cenizas frias de la mas caída infelicidad: pues Dauid apartado de Achis, afrontado de los Satrapas, apedreado (poco menos) de su gente, sin mugeres, ni hacienda; en vn instante se halla con quanto auia perdido: tan feliz, que se despertauan quejas en aquello que sobraua, haziendo Dios de passo famoso a este Principe con vna hazaña tan grande, y amable a los Palestinos, è Israelitas, pues de vnos, y otros era el despojo que cobrò, dandole Dios que repartiess e a sus soldados, y amigos; boluiendo por su opinion. Porque siendo assi, que le tuuierò los Satrapas por traidor, y Saul por rebelde, quiso su diuina Magestad que viesse Israel, y Palestina, que era su seruiuo, a entrambos Reinos leal, y que a vnos, y otros vengò, defendio, y restituyò su hacienda, mugeres, è hijos, ministrandole juntamente con la fama (cosa tan importante para ascender al Imperio) haziendo que pudiesse re-

Confianza que deuen tener los Principes buenos, y perseguidos.

## CAPITULO X.

Trab. se batalla entre el Palestino, y Saul. Vence Palestina, matase Saul. Ponderanse los pecados de Saul. Muere Ionathas saluase como santo Principe.

617

**I** Baste cumpliendo el plazo de la vida de Saul, y los Filisteos embistieron en Gelboe con gran valor a Israel. Començo a huir el Hebreo, y con esso cargò la parte del Palestino azia adonde estaua la gente de Ionathas, Abinadab, y Melchisua; hijos de Saul, a los quales con su gente vencieron, y degollarò. Con esto el golpe del exercito embistió a a la q̄ quedaua con Saul, la qual tambien deshizieron, y rompieron; y hirieron los Sagitarios al Rey, de fuerte, q̄ vido se mal herido, y que le venian siguiendo, porq̄ no llegasse viuuo a sus manos, y fuesse triunfo de su crueldad, dixo a su Armigero: Descuda essa espada, trauiessala por mi cuerpo, no vengã estos Gentiles, y me maten afrentosamente. No quiso el leal criado ser instrumento en la muerte de su Rey, aun pidiendosele como remedio: y assi Saul, tomando su espada misma, se la atrauesò, cargando con todo el cuerpo sobre ella, y salió aquella alma desdichada de aquel cuerpo infelicissimo. El Armigero entonces, viendo q̄ muerto su Rey, sobraua la vida a su lealtad, hizo lo mismo en la suya, y

Pelea Saul con el exercito de Achis.

Vence Palestina.

Huye herido.

Y se mata

partir, y tener granceadas las voluntades, para que muerto Saul, le reconociesse las Tribus, y se rindiessen. Y assi dize el Texto sagrado, que embiò grãdes presentes del despojo a los que estauan en Bethel, y en Ramoth, al Mediodia, y en Iether, Sephamoth, Eithamo, Rachal, Ierameel, Cemi, Arama, Asan, Athach, en Hebrò, y en los demas lugares adonde auia estado Dauid, mostrando su gratitud, y diciendo: Participad el despojo, que nos ha dado el Señor.

616

En Dios, y con la oracion.

Todo esto (Principes, y Reyes poderosos de la tierra) lo grãgeò Dauid, y cõfiguriò cõ aquellas breues palabras que dize el Texto sagrado, quando se vio en Siceleg perseguido, y lastimado: *Confortose Dauid en el Señor su Dios.* Esto es: boluiose a Dios, y clamò, orò, llorò, pidió, suplicò, postrandose en su diuina presencia; reconociò q̄ si era castigo; fue muy deuido a sus culpas; y si tribulaciò, y prueua, muy senalado fauor: preuenido a entrambos casos, fue a consultar al Señor, resignado, y constate a qualquiera q̄ le ordenasse. Y siendo assi, q̄ era la consulta sobre reducir sus mugeres, y su hacienda, y la de sus soldados, y cõpañeros; es cierto, q̄ si como Dios le dixo que fuesse, y los venciesse, le huiera dicho: *No vayas,* huiera dado de mano a su hacienda, horas, y mugeres. O Señor, lo que vencemos, si os tenemos, y creemos; seruimos, y consultamos!

Muere Io  
nathas, y  
fasherna  
nos.

acabò como Saul. Muerto el Rey, sus tres hijos, y su exercito; se dio, y rindio al enemigo toda aquella parte de Israel, q̄ està de la vanda del Iordan a Palestina, delamparado las ciudades dōde entraron los enemigos, y habitaron como si fuera en las fuyas.

618

Los Filiiteos obra  
con intō  
lēcia sobre  
los cuerpos.  
Reales.

Al siguiente dia reconocierō los Filiiteos el campo de los vencidos, y hallaron el cuerpo de Saul, y sus tres hijos; desnudaronlos, y cortaron barbaramente la cabeça al de Saul, y la llevaron por toda Palestina, para q̄ fuesse mas notoria, y celebre su victoria; luego colgaron el cuerpo, y el de sus hijos en los muros de Bethsam. Oyeron estas fieras crueldades los vezinos de Iabès, a quien defendio Saul del Ammonita, y resoluieron los mas fuertes, y valerosos, quitar este oprobio de las Tribus: y andando toda la noche, escalaron las murallas, y se traxeron todos los cuerpos a Iabès, donde honorificamente los quemaron; y sus cenizas, y huesos enterraron en el bosque que està cerca la ciudad; celebrarō sus obsequias, y se afligierō cō siete dias de ayuno.

619

Infeiz  
mente a-  
cabò Saul.

Iuizio de  
sus virtu-  
des, y vi-  
cios.

Asi acabò este Principe infeliz; este pedido del pueblo, eligido contra el gusto del Señor, tolerado de Dios, y fauorecido todo el tiempo que se rindio a la volūtad diuina. Varon verdaderamente fuerte, y señalado en sus tiempos, militar, constante, experimentado, casto, valeroso, intrépido; que ni anunciado su da-

ño, y diziédole que auia de morir con sus hijos en la batalla de Gelboè, dexò de salir a ella, y defender su Corona. Tuuo gloriosissimos successos, y victorias de los Palestinos, y otros enemigos del pueblo del Señor. En medio destas virtudes fueron terribles sus vicios, por ser cruel, vengativo, agitado de la embidia, y desconfiança, facilego, y temerario, pertinaz en su dictamen, inobediente a su Dios, despreciando sus preceptos, soberuio, e inexorable; y lo que es peor que todo, en tantos pecados, duro de coraçon, e impenitente. Perdióse por desviarse de Dios, y no cumplir sus mandatos, y auer consultado la Phitonisa, que assi lo dize el sagrado Texto. Siendo cosa muy digna de admiracion, que auiendo degollado ochenta y cinco Sacerdotes, y perseguido tan atrozmente al innocente Dauid, y hecho otras maldades tan conocidas; no se señale por culpa de tan riguroso castigo, sino los pecados en que el formò mas disculpas. Que perdonò al Amalecita, siendo assi, que el dezia, q̄ lo hizo por seruir a Dios, y sacrificar el ganado que traian. Y el consultar la Phitonisa, que el dixo lo auia hecho por saber aquello que auia de obrar en la defensa del Reino, y de la Corona; no auiendole respondido Dios por sus siervos, Sacerdotes, ni Profetas. Dando a entender en esto la diuina justicia, que mas le ofende aquello, q̄ siendo

Sus pecados, y por que perdió el Reino.

1. Paralip.  
10.

ma-

malo, queremos defender, y justificar q̄ es bueno, q̄ no aquello que obramos, conociendo, y reconociendo que es pecaminoso, y malo: porque en esto puede despertar el conocimiento, contricion, dolor, y penitencia; en lo otro queremos hazer reglas contra la verdad, establecer el engaño, y hazer puente a la perdiciō comun, siguiendose como bueno, lo que es malo, y pernicioso. Ofrece tambien Dios este escarmiento a los Reyes, para que huyan de dos vicios tan terribles, como acercarse a la Idolatria, con el desprecio de sus mandatos, y luego irse a consultar al demonio. Porque de lo primero se puede seguir facilmente lo segundo; pues desde que Saul dexò de obedecer el vando del Señor, de matar al Amalecita, apenas se ve que se acordasse de Dios: y deste oluido nacio vna accion tan terrible, como irse a consultar a la Phitonisa, y buscar en la criatura los resplandores de luz que hallaua quando era bueno en su Criador.

620

Mala calidad de los vicios de Saul.

Finalmente los vicios deste Principe fueron en su opinion enganada de grande numero de disculpas: pero en la verdad de muy grande culpa, siendo la mayor, andar siempre defendiendo sus pecados con tanto numero de disculpas. Eran vnos vicios con especie de virtudes, y esso cansaua mas al Señor, porque les faltaua el conocimiento, y cōn el la raiz al dolor, y contricion;

vicios propriamente espirituales, secos, y de poca carne; que residian en la superior parte del alma, soberuia, rebeldia a Dios, vengança, embidia, dureza: y todo esto lo queria hazer defensa de la Corona, justicia, religion, valor, constancia. Su muerte fue indignamente fuerte, matandose a si mismo, por no acabar a otra mào: y este modo de morir està diziendo crueldad, soberuia, desesperacion, dureza, y un terrible coraçon. Porque aunque algunos Hebreos quieran escusarlo, pero es con ningun fundamento: pues no solo excedio en ley diuina, sino en las que tiene puestas al hombre la naturaleza: y lo que es mas, en la del mismo valor. Tomarse vno por su mano la muerte, es no poderla sufrir, y acabar baxa, y vilmente muriendo; y matando el hombre vencido, y triunfado de la muerte, y de si mismo: es el matar es flaqueza a la razon; muere el desesperado de dos flaquezas herido, vna al cuerpo, otra al discurso. Huye el que desespera del viuir, y quando parece fuerte porque mata, es cobarde porque huye. La desesperacion eiegamente flaquissima, y tanto es menos lo que tiene de valor, quanto es mas lo que falta de luz; solo aquel es valeroso, que sufre con animo constante la aduersidad, y mira lo que padece, y aunque triunfen todos de su cuerpo, su animo queda

El matarse impenitencia,

Y cobardía.

in-

Condicio inuencible. Pero en la cruel, y vengatiua condicion del durissimo Saul, aquello predominò en que mas se exercitaua, executò consigo justamente lo que intentaua con todos. Derramò la sangre de los Sacerdotes, tambien derramò la suya. Viuió persiguiendo a Dauid, acabò persiguiendose a si mismo. Estuuo rebelde a Dios en la vida, salio sin su licencia, dandose el mismo la muerte. Los Hebreos que le disculpan, quieren que se aya saluado. La contraria opinion es de los Santos de la Iglesia, y muy constante, y así traen a este Rey entre los reprobos. Vemos los pecados, no vemos la penitencia, la vida llena de iniquidades, la muerte desesperada: de creer es que murio como viuió, y así lo induce, sino lo afirma en algunas partes el Texto sagrado.

621

Escarmiento a Reinos rebeldes en ella

» Tambien en la muerte de este Rey escarmienten los Reinos deno pedir a Dios obstinadamente Reyes, alçandolos ciegameute contra su gusto, y voluntad, con tan grãde daño, y ruina de los Reinos. Ya les dio Rey, y puso el Reino como se ve, llenandolo todo de guerras, discordias, y dissensiones. Persiguió a los buenos, premiò a los malos, degollò los Sacerdotes, turbò las Tribus, hizolas andar persiguidas, persiguiendo al inocente Dauid sin vna hora de quietud. Fueron los vassallos que le alçaron por Rey, triunfo

de su crueldad, despojo de su codicia; padecieron al que ellos neciamente leuantaron, perdieron la mayor parte del Reino. Finalmente vieron que el gouierno de Dios, y del Principe legitimo, llamado naturalmente al Imperio, eligido por el Señor, y destinado desde el dia en que nacio, es solamente el segu-

622

Al inocente, y valeroso Ionathas, se lo lleuò la desdicha de su Padre: murio como Principe de inuicto, y generoso coraçon, peleando por su ley, por su Rey, por su padre, por su patria, y su Corona; digno de suma alabanza, y demas cumplida felicidad, fuerte, entendido, prudente, experimentado, constante, leal, y despues dello perseguido de su padre, y mal logrado en su Reino. Murio, y viuió en trabajos, y desdichas, para que se vea, que no es la humana felicidad el premio de las virtudes, y que puede el justo padecer, y morir infelizmente en esta vida, para ir a conseguir mayor Corona en la eterna. No queden sin alabanza en esta triste tragedia los vezinos de Iabès, los quales valerosamente cobraron el cuerpo de su Rey, y Principes, y les dieron sepultura. Bendiga Dios los leales, y ayude los agradecidos, y reconocidos a las honrras, y fauores de los Reyes.

Ionathas fantomue re, y se salua valeroso, y desdichado en esta vida, coronado en la eterna.

CA

## CAPITVLO XI.

Llega a noticia de Dauid la muerte de Saul, haze matar al que le traxo la nueua. Morala muerte de Saul, y Ionathas; enseña a los hijos de Iudà a que talloren, y sentan.

623

Llega a Siceleg yn Amalecita, y lisonjero.

624 **D**Os dias despues quelledgò a Siceleg Dauid; de cobrar los despojos que le lleuaua Amalec; entrò en la Ciudad yn hombre; que venia de los Reales de Saul con todas las señales de tristeza; las vestiduras despedaçadas; llena de ceniza la cabeça; y acercandose a Dauid, le hizo muy profunda reuerencia. Dixole Dauid: De donde vienes? Vengo huyendo, respondiò, de los Reales de Saul. Que successò ha tenido la batalla? Huyò Israel (dixò) y degollaron gran parte del pueblo: mataron tambien a Saul y Ionathas su hijo. Como sabes (dixò Dauid) que murio Saul, y Ionathas su hijo? Respondio el mancebo: A caso lleguè al monte de Gelboè, y Saul estaua trauesado sobre vna lança: iba llegando la caualleria del enemigo a el, boluio el rostro; y me llamò; preguntòme que quieti era? Respondi, que era Amalecita, y entonces me mandò que acabasse de matarlo, porquè se hallaua con infinitas angustias: y viendo que no podia viuir, lo maté, y quitè la Corona de su

Anisa de la muerte de Saul.

osd  
Hes alim  
entobhab  
ob colar  
lusc

cabeça, y este braçalete de su braço; y te lo he traido, señor mio. Al instante rompio sus vestiduras Dauid con terrible sentimiento, y lo mismo hizieron todos los que con el se hallauan. Celebraron solemnissimas obsequias; llantos, y ayunos publicos por la muerte de Saul, y Ionathas; y ruina del pueblo Hebreo.

Hecho estos, llamó al mancebo que traxo la triste nueua, y le dixo: De donde erès? Que cierto es que pensò el moço; que le llamaua para darle vna conducta, y alguna ayuda de costa; con que sustentar su vida: Soy, respondiò; hijo de vn Amalecita; que anda fuera de su tierra. Dixo, xo Dauid: Porque te atreuis; te a poner la s manos en el vngido de Dios? Y llamando vno de sus soldados; mandò que lo mataste al instante; y así lo hizo, y dixò entonces: Sea tu sangre sobre ti mismo, tus labios te condenaron; pues dixiste que mataste al vngido del Señor. Que muerte tan merecida! No errarà cosa Dauid, començando su Reinado castigandò a vn lisonjero; pues solo por adularle, sin auer muerto a Saul, dixò que lo auia muerto. Constante es, que su relacion fue contraria a la verdad, porque Saul murio atrauesado con su espada; no como el dixo, con su lança; ni sematò el Armigero, que no viesse muerto a su amo: y este Amalecita; esperan-

Haze matar Dauid al que se lodixo.

rando grandes honras de Dauid, por auer muerto a Saul, hallò por premio la muerte. Es peligrosa la lisonja, quando llega a ser sobre materia muy graue, y con hombres generosos: y así deue el adulador pulsar primero la condiccion de su Principe, y hasta donde llega en el su gusto. Porque si tiene grande, y dilatado el animo, mas sentirá en la lisonja el engaño, q̄ le deleite el secreto aplauso que se dà a beber con ella. Con esto Dauid, sobre hazer justicia, matando al que confesò que auia muerto a Saul, acreditò la verdad en su Palacio, y supieron todos que no gustaua de lisonjeros, y de passo dexò mas seguro el puesto, haziendo tal escarmiento en aquel que se atreuió a confessar que matò al Rey, aun quando el mismo Rey lo pidio, que otro no se atreuisse a tocar en la persona Real.

625

Dauid mã da que le enseñen a flechar sus soldados, y por que?

Luego dize el sagrado Texto, que dio orden Dauid, que se enseñassen sus soldados a gouernarse con gran destreza en jugar el arco, y flecha; viendo que todo el daño de la perdida de Israel en la batalla, lo causaron los Sagitarios Palestinos. Caso notable! Allí luego, entre tanta turbacion, y sentimiento, sepuso a dar esta orden: Mandò que se exercitasen en aslaetear, y jugar el arco, y flecha: Si, *allí luego*, que es cuidado militar, y ha de ser punto breue, y acelerado, porque consiste en el la defen-

de Israel, y no se ha de perder tiempo en semejantes materias. Conocio que a aquella batalla se auian de seguir muchas batallas, a aquella guerra otra guerra, escarmiento en la desdicha de Saul, y así dize: Exercitense luego los soldados, para que despues peleen con destreza, porque si en la paz viuè en ocio, y sin exercicio, no sabrán gouernarse en la guerra con valor. En el tiempo de la paz se hazen los soldados fuertes, en el de la guerra afortunados, como fueren los exercicios de la paz, así se esperan los sucessos de la guerra. Es la paz vna muda disciplina militar, donde se aprende obedeciendo, lo que en la guerra pelean-do. Si allí se guardan las leyes, aquí se guardan los vandos: si allí obediencia, y respeto a la justicia, aquí rendimiento, y sujeciõ a los Cabos. Y así luego luego mandò Dauid, q̄ se exercitasen, porque todo lo que mira a la conseruacion del Reino, ha de ser *con muchos luego*.

626

Preuenida por Dauid la defen-

Llora a Saul, y Ionathas.

entiendan en Geth, ni se hable dello en las plaças, y en las calles de Ascalon. No sea su muerte gozo de donzellas Palestinas! O mōtes de Gelboè, maldiga Dios vuestra tierra! El rozio no os consuele, ni las nubes os fecunden! O nunca produzgais fruto, pues cayò sobre vosotros de golpe mortal herido todo el valor de Israel, y se regò vuestra yerua con la sangre de Saul, indignamente vertida, como sino fuera Rey vngido por el Señor! Acabaronse los fuertes de la heredad del Señor! Llorad hombres de Iudá la ruina de vuestro pueblo. Acabò el valiente Ionathas, cuya facta nunca se vio sin sangre del enemigo. Acabò el fortissimo Saul, cuya espada nunca se embainò, sin dexar su honor vengado. O Saul, y Ionathas, amables, y valerosos! Siempre juntos en la vida, y aora juntos en la muerte! Mas velozes que las Aguilas, mas fuertes que los leones! Llorad hijas de Israel, llorad a Saul difunto! El que vestia vuestra hermosura de galas; cuyo valor assegurò vuestra paz, cuya fortaleza era todo vuestro gozo, y ornamento! Como acabaron los fuertes, Dios mio: Como se perdio el valor? Cayò entierra la experiencia militar, la constancia, y valentia! Caiste, ò valiente Ionathas, y el que solo vencias los

enemigos, yazes en el suelo solo. En lo alto de los montes acabaste, que no merecio menor tumulto tu Alteza; venido fue del numero tu valor, quien bastara contra ti, el que los venciste a todos: Descaez co con el dolor de de tu muerte, fiel amigo Ionathas, fuerte entre todos los fuertes, luzido entre los luzidos, y galanes de Israel. Con que puro, y ardiente amor que te quisel! Que suaua me fue tu compañia! Que constante tu amistad! Que generoso tu trato! No quiere mas a su hijo vnico la madre, que yo te queria a ti, ni huuo amor que así se correspondiese, como el nuestro! O como cayeron los mas fuertes de Israel! Ya se acabaron sus triunfos, y sus trofeos.

627

Con estas razones, traducidas al sentido, llorò Dauid a Saul, y Ionathas, y sobre dexarse llevar este valeroso Principe de vn sentimiento noble, generoso, grande, pio, de ver muerto a vn Rey de las doze Tribus, traessado con su espada, y sobre su misma sangre, y a los fuertes de Israel por el suelo, perdida la mayor parte del Reino, fueron demonstraciones, que podia dictar las vna prudente razon de estado. Pues claro està, que siendo destinado sucesor, y legitimamente llamado a la Corona, le conuenia dar satisfaccion a Israel, de que nunca llegò su coraçon a tener odio a

Prudentes y tie.nas lagrimas de Dauid.

Saul.

Para traer  
las Tribus  
a su cle-  
mencia.

Saul, y que solo auia huido de su furor, por salvar la vida; para que con esto se curasse la desconfianza que podia tener Abner, y todas las Tribus que le siguieron, de que entrando al gouerno auia de vengarse de aquellos que le persiguieron, acompañando a su Rey. Y assi muera el Amalecita, q̄ dixo auia muerto a Saul: no solo rompa su vestidura Dauid, sino ay una, lllore, lamente la muerte de su enemigo; y estas publicas lamentaciones sean tales, que se sepan en todo Israel, y se canten; y publiquen por las calles: asegurense los animos que tienen Rey poderoso, que entra olvidando lo pasado, y no conoce vengança.

628

Y enseñar  
modera-  
ción en las  
felicida-  
des.

Ensenò tambien este valeroso Principe a los Reyes, y grandes varones, a que sean moderados en la felicidad, y que nunca triunfen sobre la desdicha agena; y mas quando va embuelto con ella el publico daño, la perdida de la Religion, y de la Fe. Biẽ pudo holgarle Dauid de entrar cõ menos embaraço en su sucesion de tantos Reinos. Bien pudo holgarle, de que se huuiesse acabado sus trabajos; y con todo esto templala alegría, oculta el contento de su bien, y descubre la tristeza, y llora el publico mal. Buẽ vasallo antes, y despues de muerto el Rey, viuiendo lo respetò, y muerto lo lamentò; que duda ay q̄ sentiria ver a Palestina, nacion tan enemiga del Hebreo, soberuia con vna vitòria tan se-

nalada, triunfando de Israel, muer-  
tas quatro personas Reales, se-  
ñores del campo los Filisteos, y  
mas atretuidos para seguir estos  
prosperos sucesos?

629 » Que me puede consolar, di-  
» ria Dauid, siendo vn Rey que  
» entra peleando en la Corona,  
» a mandar quatro vasallos ven-  
» cidos, a tolerar, no a reinar, a  
» padecer, no a viuir? Muertos  
» los mas valerosos, perdidas  
» las fuerças de la Corona, que  
» me ha de importar el Cetro?  
» Sin aquella tiene este que  
» gouernar? Saul pacifico, no  
» pudo con Palestina, que harè  
» yo obligado a vn mismo tiem-  
» po a vencer los enemigos,  
» quietar, y reducir los vassa-  
» llos? Aquellos poderosos,  
» estos duros. Espero vn siglo  
» de mil desdichas, todo guer-  
» ras, dissensiones, traiciones,  
» y rebeldias. Puede callar el  
» dolor entre tantas turbacio-  
» nes. O generoso Dauid, que  
» bien sientes de las cosas! No  
» temas, que el Señor està con-  
» tigo. Murio Saul, acabose la  
» ira del Señor con Israel; toma  
» el gouerno, alienta los vassa-  
» llos con tu presencia. Muchos  
» Fieles tienes en Israel, y en lu-  
» da, muchos daran la vida por  
» la vida de su Rey. La tristeza  
» q̄ causaua a las Tribus el go-  
» uietno de Saul, se boluera en  
» alegría en viendo q̄ obra tu pru-  
» dencia, y religion, tu valor, y  
» fortaleza; reduciras a las Tri-  
» bus, y esta constãcia en los tra-

Y cono-  
ciendo los  
trabajos  
cõ que auia  
de reinar.

bajos se boluèrà valentia, vence-  
ràs lo que sufriste, y triunfaràs  
de aquellos que te seguian, y per-  
seguian por los montes, y colla-  
dos de Israel.

630

Y para dar  
documen-  
to de alabar  
los e-  
nemigos,  
q̄ son dig-  
nos de alaba-  
nça.

Tambien enseñò Dauid con estas lagrimas, que es de grandes coraçones alabar los enemigos; y es cierto, que quien conoce el valor en quien aborrece, tiene muy grande valor. Dos generos de gente son muy dignos de alabança; los que conocen en si sus defectos, y aquellos que estiman en sus enemigos las virtudes. Conocer vn hombre en si lo malo, es alto conocimiento; cerca està de dexarlo, pues se halla en el conocerlo. Reconocer lo bueno en el enemigo, es superior conocimiento, porque viene a su passion su luz: cerca està de vencerlo, pues ha llegado a estimarlo. Desuerte, que llorar Dauid a Saul despues de muerto, y alabarle, fue religion, piedad, grandeza de coraçon, perfecta razon de estado, y aliuio a su sentimiento.

631

Pecò Dauid en alabar a Saul siendo tan malo?

2 Sai. 5. 20.

Solo admira, como siendo Saul tan terrible de coraçon, y costumbres, y en quien se hallaron defectos tan conocidos, se haze vna oracion funebre. Dauid, tan fecunda de alabanças; pues aunque parece grande lo ponderado, no tan liso, ni tan bueno; y mas en vn varò tan perfecto como el santo Rey Dauid. Ay de vosotros (dixo el Señor) que dezis bueno a lo malo, y nialo a lo bueno. Respondefe a la censura,

que Dauid alabò lo bueno, y valeroso de Saul, y callò lo menos loable de sus costumbres; engrandeciò las virtudes q̄ tuuo, y callò deuidamete sus vicios. Despues de muerto, alabàças, y viuo guardar justicia. Quando caido piedad, y rectitud en el pueſto. No es mentira engrandezer la alabança, y ponderar la virtud: Saul fue muy fuerte, y muy cruel, alaba aquello, y calla esto. Defendio a Israel; pero tambien lo turbò: pondera el Orador la defensa, y calla por entonces sus errores. Conuiene a los difuntos honrarlos; y mas quando son Principes, en quien se alaba la dignidad en la persona; y assi se ve, q̄ varones santos, quando escriuen, ò hablan a muy violentos tiranos, suelen alabarlos en aquella virtud q̄ resplandezcẽ, aũgen muchos vicios sobrefalgan: assi por luzir la dignidad, que tanto contiene representarla llena de veneracion; como porque alabados en lo bueno, vayan dexando lo malo: y lo que no podia la abierta amonestacion, haga la honesta censura, pues alabado se adierte, y aplaudiendo se amonesta: y todas estas razones son mas fuertes en el que era tenido por enemigo, el qual dà con la alabança satisfacion de que tanto limpiò el animo, y que al que alaba difunto, no lo aborrecia viuo: y mas muriendo Saul defendiendo su Corona, y peleando cõ valor: y esto en el malo, y el bueno, en el amigo, y enemigo, es muy digno

No, porq̄  
alabò en  
el lo bue-  
no.

de alabança. Suele dudarfe tambien, si el maldezir Dauid los montes, y condenar sus plantas, y yerua a esterilidad, fue pecado. En lo qual deue advertirse, que estos modos de dezir, son frases de la eloquencia, q̄ no lo sienten así el animo, sino que explica su pena con ponderaciones, en que se deue mirar mas la sustancia, que no el modo. Con q̄ estará respondido a otros casos de este genero, q̄ podría mouer duda.

## CAPITULO. XII.

*Consulta Dauid al Señor, que hará muerto Saul. Respondele. Virgenle Rey en Hebron. Alcan las Tribus Rey a Isboseth, gouier na su exercito Abner, Ioab el de Dauid. Pelean los dos exercitos, vence el de Dauid: mata Abner a Asael.*

632

Viendo el valeroso Dauid el estado de las cosas, muerto el Rey, y Ionathas, y otros dos hijos, deshecho el exercito de Israel, vencedor al Palestino, y que cada dia iba creciendo su gente, por venir de todas las Tribus a reconocerle, y seguirle gran número de Israelitas: fuesse a consultar al Señor, de lo que auia de hazer; y le preguntó: Señor, subiré a alguna de las ciudades de Iudá: Sube (respondio.) Boluio a preguntar Dauid: Adonde? A Hebron (respondio el Señor.) Subió a Hebron con su casa, y familia, sus dos mu-

Consulta Dauid a Dios, q̄ hará despues de muerto Saul?

Y le responde.

Y obedecce.

geres, Achinoa, y Abigail: lo mismo hizieron los Hebreos, q̄ con él estauan: y apenas llegó a Hebron, quando vinieron los de la Tribu de Iudá, y le vngieron, y reconocieron por su Rey. Desde oy comiença a reinar abiertamente Dauid. Reyes, Principes, poderosos dela tierra, pues atendisteis a la vida de Saul, y aprendisteis en el tantos escarmientos, atended a las acciones, y virtudes de Dauid, que hallareis mucha enseñanza.

633

Entendio Dauid lo que obraron los vezinos de Iabes con el cuerpo de Saul, y de sus hijos, q̄ los auian quitado al enemigo con grande valor, y riesgo, y sepultados; embiòles a dezir: Beneditos seais del Señor, q̄ fuisteis leales con vuestro Rey, y lo sepultasteis: Dios hará con vosotros lo q̄ hizisteis con Saul, y os pagará aquel trabajo, y yo también os reconoceré esta hazña. No temais al Palestino, confortaos, sed valerosos, que aunque se os murio Saul, a mí me ha vngido Iudá por Rey, yo os he de amparar, y defender. Mirad con que prudencia va obrado el valeroso Dauid. Acreditó su humanidad con las Tribus; solicita vna Ciudad de las mayores, alabádola en lo que ha hecho, quieta los animos desconfiados, de aquellos que siguieron a Saul. Entró premiando en el Reino; y auiendo tantas partes por donde empear, entra por lo mas suauo, noble, generoso, amable.

Y le coronan en Iudá.

Agradece a los de Iabes la piedad q̄ tuvieron con Saul,

Prudentemente.

ble. Si començará abiertamente folicitando a Iabes, que le obedeciera, lo dudaran sus vezinos; porque siendo los mas obligados a Saul, no querrian ser los primeros al darle al que tenia por su enemigo. No quiso, sino alabarlos primero, que despues ellos se le rendiran. Yo les ofrecí mi socorro, ellos despues me ofreceran a mí el fuyo. Entró con reputacion, no pidiendo, sino dando.

634

Alcan las Tribus por Rey a Isboseth, hijo del difunto Rey

Abner gouierna esta gente.

Abner luego que murio Saul, fue recogiendo los Israelitas que auian quedado de la batalla. Inuitó vn grueso cuerpo de gente, y trayendo a Isboseth consigo, hijo de Saul, lo lleuó a los Reales, y de allí por las ciudades de Israel, para que lo reconocieran como a legitimo successor del Rey difunto. Casi todos lo reconocieron; desuerte, que las onze Tribus siguieron a Isboseth, y lo gouernaua todo. Abner fu Capitan general. La Tribu de Iudá solo siguió a Dauid. Quarenta años tenia Isboseth quando començó a reinar; solo dos años reinó, porque otros cinco, hasta que acabó de perder todas las Tribus, mas fue pelear, que reinar; no se computa en el tiempo, aquel que se deshaze en discordias. Salieró a capear la gēte de Dauid, y de Isboseth, y se reconocieró los campos junto a la Cisterna de Gabao. Iban por cabos, Abner por la parte de Israel, y Ioab por la de Iudá. Estauana vist a los dos

exercitos, haziendo la Cisterna diuisión a vnos, y otros enemigos.

Dixo Abner a Ioab: Salgan los juvenes, y jueguen a nuestra vista. Respondio Ioab: Salgan. Era jugar, escaramuçar, y matarse vnos a otros como fieras; y toda via lo llamaua Abner jugar. Tenian por entretenimiento los dos Capitanes generales, que se hiziesen pedaços los vassallos de sus Reyes. Como se conoce que no les dolia a ellos, pues solo por diuertirse en sus penas, y fatigas: Salgan a jugar los Israelitas! Como quien dize: Veamos como pelean los soldados de Isboseth, y de Dauid; entretégamos el tiempo en ver quales son mas valerosos; como quita aquel la cabeza a su contrario, como le atrauiesse con la espada, como le claua la lança por las entrañas! Otro dixera mejor: Salgan a jugar los Generales, pues que gustan de jugar, y veá los dos exercitos como se juegan las vidas! Mas facil es, si vno a otro Cabo se acaba, hallar cabeza, que pueblo; Capitan, q̄ no soldados. Para que dos se entretengan, muera innumerables vassallos: quáto era mejor viuieran muchos, mirando como jugauan los dos.

636

Abner, que començó la guerra, sobre errarlo en hazer fiesta del lance de vna batalla, y entretenerse sobre la sangre de los vassallos de su Rey, se desuió de toda razon de estado, desafiando a la gente de Iudá. Porque él tenia las onze Tribus a su gouier-

Y desafia con doze soldados suyos a Iudá.

Temerariamente.

Con inquietud ambiciofa.

no, iba a perder onze, y apenas ganaua vna. **Quietate Abner,** y no comiences guerra, que no sabes si ha de ser *juego*, o batalla. A la voluble fortuna te encomiendas, y auenturas el resto de tu gouerno, y el credito de tu Rey? Goza onze Tribus, defiende sus fronteras, gouerna los vassallos de tu Principe, pacifica, alegre, y quieta las Tribus con las virtudes, no las turbes con la guerra; mira que puedes perder lo que no podras cobrar, que se comienza por *juego*, y se acaba por tragedia. Prouocar el poderoso al flaco, es tentar fortuna incierta, y hazer que Dios que anda a la vista de templar los poderosos, se ponga de parte de los humildes. **Onze a vno?** Obliga a Dios, que ayude al vno, y entonces que poco importan los onze? Pareciale a Abner, que no tenia mano sin guerra, y que podria Isboseth elegir a otro sujeto: y Ioab tambien queria añadir gloria a su fama. Pues salgan en el campo de Gabaon, y *jueguense* las vidas los vnos, y otros vassallos, para que se aseguren en los puestos vno, y otro Capitan. Aquel dia los auian de deponer de sus oficios entrambos Reyes, porque no hagan entretenimiento de la vida de sus subditos.

637

Salen los de la batalla.

Al fin començo la guerra Abner, y afsi sucedio contra el la guerra. Ella es juego de fortuna, en donde puede la fuerte

mas que el valor, y las fuerças; y con mayor contingencia hallando hombres valerosos con quien jugar, y pelear. Salieron doze jounes de Benjamin contra otros doze de Iuda: aquellos por Isboseth, y estos doze por Dauid: o por dezir mas verdad, aquellos por Abner, y estos doze por Ioab. Embistieron cuerpo a cuerpo cada vno con su enemigo; mataron los doze de Dauid a los doze de Isboseth: cortaronles las cabeças, fixaronlas en las lanças, y las doze espadas enemigas las dexaron clauadas al lado cada vna del cuerpo que fue vencido: y llamose aquel campo de alli adelante la heredad de los robustos de Gabaon. Los Israelitas viendo vna afrenta tan grande, mouieronse a vengar los suyos, los de Iuda a defenderlos. **Tratose** aquel dia vna cruelissima batalla: vencieron los de Iuda, huyò Abner con su gente; siguióle Ioab con la suya, y con sus dos hermanos Isai, y Assael, varones valerosos, y atreuidos. Dello era Assael el hombre mas ligero, que auia en todas las Tribus; igualaua a vnuelto corço en los montes. Fue siguiendo a Abner, y ya estaua para alcançarlo. Era Abner hombre fuerte, y animoso, y muy diestro en la pelea: boluiose, y algo de lexos le dixo: Tu eres Assael: Soy Assael, respondió. Dixo le Abner: Vete a vna, o a otra mano, no me sigas, busca en otro cuerpo los despojos. No qui-

Vencen ellos.

Tratase batalla por los exercitos.

Muere el que sigue, por mano del perseguido.

638

quiso Assael, y continuò en seguirle, y perseguirle: viendo ya que le alcançaua, boluio a dezirle Abner: Bueluete hombre, no me obligues a q̄ te mate, y despues tenga implacable a Ioab tu hermano. Desprecio Assael la amenaza, y Abner entonces aguardòle, y clauòle con la lança. Cayò Assael muerto en tierra. No es lo mismo el pelear, que el correr; ni matar al q̄ defiende, que perseguir al que huye. Fuese retirando Abner: y todos los de Iuda, que encontraua con el cuerpo de Assael, se detenia, viendo en tierra vn soldado tan valiente, y hermano del General. O que dello que persuade vn escarmiento! Y de passo, antes que descansase Abner, quiero dezirle, que tome exemplo de si: despues quando se defendio vencio a Assael; y quando començo la guerra, y trataua de ofender, fue vencido de Ioab, y de Iuda. No es lo mismo defenderse, que ofender. Iban siguiendo el alcance, y la vitoria Ioab, y Isai, y faltò el Sol, que antes falta su luz; q̄ la ira a los mortales. Escòderiale por no ver guerra entre vnas mismas Tribus, hermanos, deudos, parientes; vna sangre, vna patria, y vna Fe. Llegarò a vn collado, que està junto al que ducto de Gabaon, y en el se juntaron los soldados de Abner, e hizieron vn buen cuerpo de escuadron, señores del puesto, y de la eminencia.

939

Llegò Ioab a quererlos rom-

per, y entòces en altas voces Abner le dixo desde su puesto: Por vètura, hasta acabar ha de perseguir la espada? Ignoras, o Ioab, q̄ es peligròsa, y fuerte la desesperaciò? Porq̄ no dizes a este pueblo se detenga de perseguir sus hermanos? Que pagabran tan notables de hombre de cabeça, y de valor! Como què dize: Templo Ioab la felicidad, no solícites en la dicha agena tu desdicha. Que quieres q̄ hagamos vencidos, sino morir matado a quiè nos persigue? Puede ser cobarde el desesperado, ni dexar de buscar su vida con la muerte de vn enemigo, q̄ no sabe perdonar? Podra mas Iuda siguiendo, q̄ Israel desesperado? Atus hermanos persigues, hasta matarlos? No bastarà hasta vencerlos? Quieres tener que matar, y no sobre quiè reinar. Dexas en la guerra a quiè mandar en la paz, pues si todos los confundiese la espada, que ha de gouernar el cetro? Quanto ha que el que me seguia vitoriofo, cayò en el campo vencido? No prueues tantas vezes la fortuna; que la que nos fue aduersa en la cisterna, puede sernos pròspera en el monte. Guerra entre hermanos. Guerra entre vnas mismas Tribus, no hade aspirar a las vidas; basta vencer; basta huir. Conseruense en buena guerra, los que deuan viuir en paz. No hagas desesperadas las pazes en

Abner reprime a Ioab con palabras cuerdas.

A a 3.

II.